

EL HABLA RURAL DE LA CORDILLERA DE MERIDA Léxico y Fonetismo

Enrique Obediente Sosa()*

Este trabajo es el resultado de las investigaciones lingüísticas inscritas en el Proyecto Estudio Antropológico Pluridimensional de la Cordillera de Mérida (CDCHT 174-90 y 204-91) que lleva a cabo un equipo de investigadores coordinados por la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, Directora del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

Dicho proyecto tiene como objetivo general llegar al «conocimiento —lo más integral posible— de la población de la Cordillera de Mérida, en el pasado como en el presente. Lo que significa enfoques arqueológicos, bioantropológicos, etnológicos, lingüísticos, dentro del marco geológico, geográfico y ecológico de esta misma cordillera».

El objetivo específicamente lingüístico apunta a revelar características léxicas y fonéticas del habla rural de los Cordilleranos, haciendo resaltar los posibles elementos de origen amerindio presentes en aquélla.

ANTECEDENTES. A LA BÚSQUEDA DEL *CHONTAL*

Cuando iniciamos nuestra investigación, el objetivo específico que nos habíamos trazado era el de determinar qué era exactamente eso que se ha venido llamando **lengua chontal**. Sabido es que en algunos sectores de los Andes venezolanos se ha oído hablar una «lengua» que resulta extraña e incomprensible para los hispanohablantes, lengua que, al parecer, manejarían muy pocos individuos, ubicados en un espacio geográfico bastante reducido.

Personas que aseguraban haberla oído hablar, sugerían que podría tratarse de una lengua indígena que había logrado mantenerse viva gracias a las condiciones de aislamiento geográfico de quienes la hablaban. Se sugirió también la hipótesis de que el chontal podría ser una variedad «rara» del español, rareza que estaría asociada a factores patológicos; en este sentido podría pensarse que el jefe autóctono de una determinada comunidad aborigen padecía de ciertos trastornos auditivos y/o articulatorios que le impidieron reproducir adecuadamente la nueva lengua introducida por los recién llegados conquis-

* Departamento de Lingüística. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. 1992

tadores, y que esa su peculiar manera de hablar sería la que los integrantes del grupo habrían tomado como modelo. Esta hipótesis nos pareció inverosímil por razones de orden sociolingüístico: ¿podría prevalecer el modelo del jefe por encima del de los detentores del poder? ¿Podría expandirse tal modelo *sui generis* entre comunidades tan distantes entre sí y sujetas, probablemente, a otros jefes?

Se trataba, por tanto, de buscar una respuesta a las siguientes interrogantes:

- * ¿Existe aún / existe realmente la lengua chontal?
- * De ser afirmativa la respuesta a la pregunta anterior, ¿qué es el chontal? ¿Vestigio de lengua indígena? ¿Alguna variedad «rara» del español?

Antes de iniciar el trabajo de campo revisamos algún material bibliográfico para ver qué se decía respecto al término chontal. El **Diccionario de la Real Academia Española** trae dos acepciones:

«adj. Amér. Dícese de una tribu indígena de la América Central, de costumbres primitivas (...) // 2. Amér. Aplícase a la persona rústica e inculta».

Ya en su tiempo, Julio César Salas había escrito, en su **Onomatología Indígena Venezolana**, que «chontal» significaba:

«Bruto, serrano, de torpe lengua».

Por su parte, el **Diccionario de Andinismos** de Jaime Ocampo (ULA, Mérida, 1969), da del término la siguiente definición:

«Tartamudo, media-lengua, tartajo».

Según esto, hablar chontal equivaldría a hablar mal, definición que estaría

cerca de la segunda hipótesis planteada. El indígena que no maneja bien la lengua española, hablaría chontal; al igual que aquel que habla mal a causa de trastornos psíquicos o deficiencias anatomofisiológicas.

Hay, sin embargo, otras definiciones del término chontal. Así, la obra **Les Langues du Monde**, publicada por la Société de Linguistique de París bajo la dirección de A. Meillet y M. Cohen (Slatkine, 1981 [reimpresión de la edición de 1952]), designa con el nombre de chontal varias lenguas amerindias de distintas familias:

Chontal de Oaxaca (Tomo II, p. 992)
Gran familia: Hoka-Siou
Familia: Hoka
Grupo: Tequistlatec

Chontal de Tabasco (Tomo II, p. 1.072)
Familia: Maya-Zoque
Grupo: Maya-Quiché
Subgrupo: Chol

Chontal de Nicaragua (Tomo II, p. 1077)
Familia: Miskito-Matagalpa
Dos variantes: una del grupo Sumu, otra del grupo Matagalpa

Chontal de Guerrero (Tomo II, p. 1.086)
No hay datos respecto a la familia.

Creemos sin embargo, no equivocarnos al afirmar la no relación entre esos chontales de México y América Central con el chontal venezolano.

Pero, y he aquí el dato bibliográfico más importante para nosotros, Tovar y Larrucea, en su **Catálogo de las Lenguas de América del Sur** (Gredos, Madrid, 1984) afirman que el chontal o cuica es una variedad de la lengua timote, len-

gua «deficientemente conocida» que se habló en la parte occidental de la Cordillera de Mérida. «Se ha señalado en el vocabulario alguna coincidencia con el arahuaco, pero Jijón y Caamaño pensó en un parentesco con el chibcha en amplio sentido. (...) Se citan, como nombres de dialectos o variantes, mirripú, cuica o chontal, mocoquí o mukuchí o torondoy, migurí, tostó, escuque y tirandá». (op. c. p. 166).

Esta afirmación nos confirmaría en la hipótesis según la cual el chontal es una lengua indígena. Notemos, sin embargo, que Meillet y Cohen en **Les Langues du Monde** no consideran el timote como lengua emparentada con el chibcha, contrariamente a lo señalado en el **Catálogo** de Tovar y Larrucea. Para aquéllos, en efecto, el timote o «Muku» de Salas constituye una familia aislada que comprende dos grupos: el timote y el cuica.

- «a) Las múltiples tribus del grupo Timote ocupaban el actual Estado Mérida, es decir, la cuenca del Chama, las dos cordilleras que la limitan al norte y al sur, y los cursos superiores de los ríos que nacen allí y van, por una parte, al lago de Maracaibo, y, por otra, al Apure. Al oeste el grupo englobaba las fuentes de ciertos afluentes de derecha del Táchira. Los dialectos atestados son el Timote, el Mirripú o Maripú, el Mucuchí o Mocoquí, el Migurí, el Escagüey y el Tiguiñó.
- b) El grupo Cuica ocupaba la mayor parte del actual Estado Trujillo y comprendía los Cuicas propiamente dichos, los Tostós, los Escuques y los Jajós». (T. II, p. 1141).⁽¹⁾

Dejando de lado las diferencias entre ambas obras respecto al parentesco de la lengua chontal, queda confirmado que esta es, efectivamente, una lengua indígena hablada en buena parte de los Andes venezolanos. Así las cosas, ¿quedan aún chontal-hablantes?

1. La traducción es nuestra
 2. El área fue cubierta por Francisca Rangel del Museo Arqueológico, y por Valmore Agelvis y Alejandro Oviedo del Departamento de Lingüística.

2.- RECOLECCIÓN DEL CORPUS

Una vez obtenidos los datos bibliográficos apuntados, se inició el trabajo de campo, consistente en la búsqueda de posibles hablantes de chontal.

2.1 Area geográfica de la investigación

La pesquisa se realizó en pueblos, aldeas y caseríos ubicados a lo largo del eje Chama-Motatán:⁽²⁾

- Cuenca del Chama (de Pueblo Nuevo del Sur a Apartadores)
- Cuenca del Motatán (del Páramo de Mucuchíes a Timotes).

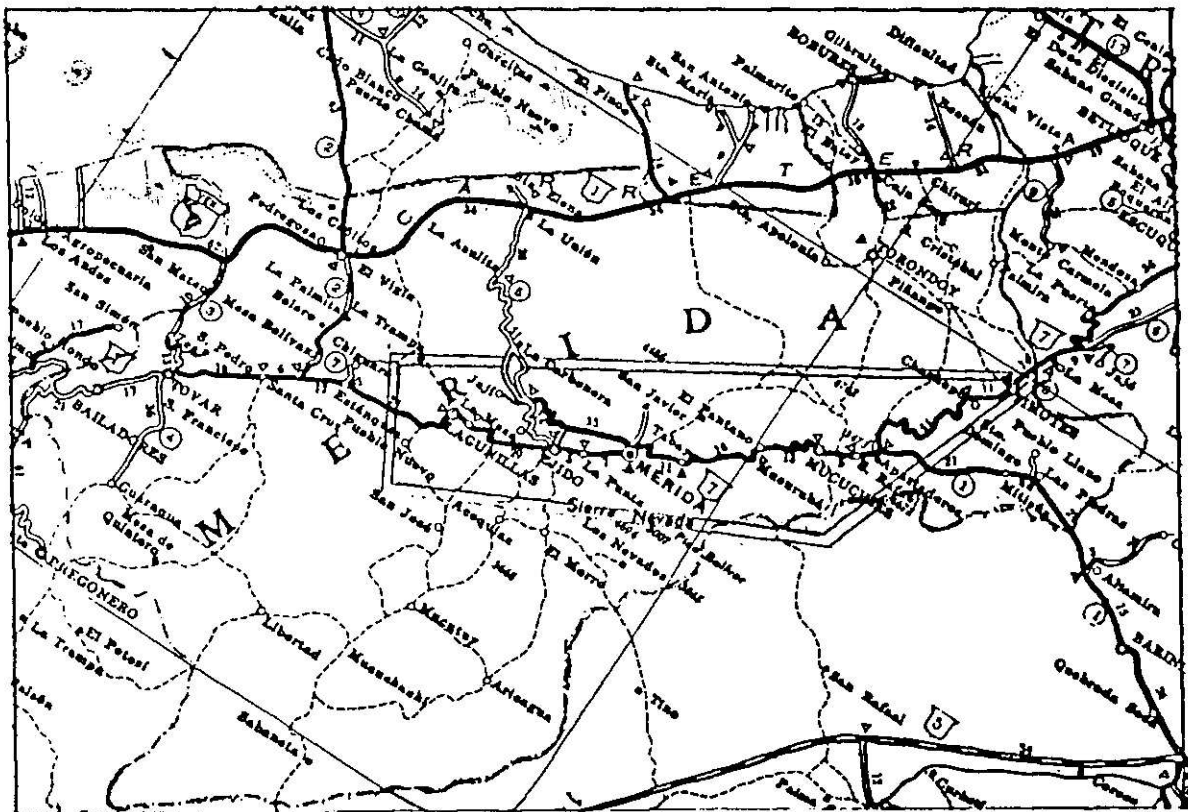
Los puntos donde se tomaron muestras lingüísticas fueron seleccionados en atención a los siguientes factores:

- a) condición de aislamiento
- b) referencias previas de otros investigadores sobre la posible presencia de chontal-hablantes.

La situación de aislamiento permitiría presuponer la existencia de hablantes de chontal o, por lo menos, la presencia de un definido componente chontal en el habla de los campesinos que habitan estas zonas. Es bueno recordar que muchos de esos sectores geográficos fueron durante mucho tiempo, y a veces hasta el siglo XX, zonas de refugio de los indígenas de la Cordillera.

2.2 Los informantes

Concentramos nuestra atención en dos tipos de informantes dados los objetivos de la investigación:



UBICACION RELATIVA DEL AREA DE ESTUDIO

- a) El primer tipo de informantes fueron ancianos nativos de la zona. Con ellos procuramos obtener datos que dilucidaran las interrogantes. Dichos datos provendrían de sus idiolectos y de las referencias que harían al chontal.
- b) El segundo tipo de informantes lo constituyeron los baquianos, conocedores de la zona, quienes nos pondrían en contacto con virtuales informantes del primer tipo y suministrarían, ellos mismos, valiosa información.

De los informantes, 8 hombres y 8 mujeres cuyas edades oscilan entre 23 y 93 años (edad promedio 61 años), se obtuvieron un total de 9 horas de grabación sobre las cuales habría de realizarse el análisis. ⁽³⁾

3.- ANÁLISIS DE LOS DATOS

Las pesquisas realizadas en el área de estudio no nos condujeron a ningún hablante de chontal (entendiendo por «chontal» lengua indígena), y eso a pesar de haber oído reiteradamente durante nuestras primeras incursiones que en el Páramo de Los Aranguren existían hablantes chontales y abundantes vestigios de una desaparecida cultura indígena. Para los cordilleranos, sin embargo, ya no había más indios ni lengua indígena en sus montañas; al decir de un informante, los indios «ya se gurieron» (sic).

Dado el temperamento más bien cerrado característico de la gente de montaña, ¿cabría suponer que negaran el hecho —por una u otra razón— de hablar chontal? Aunque no excluimos esta posi-

bilidad, es necesario, antes de hacer cualquier afirmación, saber qué entienden los mismos cordilleranos por chontal. De acuerdo con los datos obtenidos, chontal es, ante todo, la persona que habla mal. He aquí algunas definiciones dadas por los informantes:

«no produce bien la palabra»
 «no le comprende usted casi»
 «media lengua»
 «medio tartajo»

Por eso, los chontales son «pues tonticos», como dijo uno de los informantes. Su peculiar manera de hablar es, según el mismo informante, producto de una corriente de aire que afecta al niño cuando lo «alevantan caloroso». El chontal sería entonces, de acuerdo a esto, un habla patológica.

Es interesante señalar al respecto que todos coincidían en afirmar el carácter excepcional de esta manera de hablar. Refiriéndose a un chontal, un informante señaló que el resto de la familia era normal; ni los abuelos ni los hermanos «salieron chontales ni nada; normales, normales, hablan bien...»; pero, cosa curiosa, afirmó también que esa lengua es «una parte de indio» porque «yo ha esta'o conversando con gente d'esa y yo no las comprendo».

Como puede observarse, se confunde lo indio con lo incomprensible, porque (dice otro informante) «los indios no reclaran (sic) bien las palabras».

Hubo informantes que proporcionaron vocablos y frases chontales que en un principio consideramos como eventuales pistas para llegar a un componente amerindio más o menos importante en el habla de la zona. Reproducimos las referencias más significativas:

3. Las transcripciones fueron realizadas por Thania Villamizar y Susana Marchán.

a.- Informante masculino de 70 años de Apartaderos

E. —¿Chontal es qué?

I. —Media lengua.

E. —¿Pero esa es una lengua india o qué?

I. — Medio tartajo uno (...)

E. —¿Cómo decían pa' saludarse?

I. — *Chacanastá*

[refiere que así lo hacía su abuelo materno]

E. —¿Y cómo le contestaba el otro?

I. —[...] *chequenesté*, era pa' decir 'bien y usted?'

b. Informante femenino de 68 años de Misteques

(Esta informante aseguró recordar que a principios de este siglo un aldeano de su región hablaba chontal).

E. —¿Cómo era que decía Asunción para decir manar?

I. —Manar decía *chindungo*.

E. —¿Chindungo? ¿Y qué sería eso?

I. —Es un manar de aparar papas. De esos manares que salen ahora, no?, pero ellos no los congeniaban (sic) manares sino *chindungo* pa' aparar papas en los barrechos (sic).

E. —¿Y para decir 'vamos a misa'?

I. —(...) me alcanzo a acordar que decía el viejito Asunción: «*Vamos a simia misa Misí*». Era por decir «*Vamos a misa a Mucuchíes*».

(...)

I. —(...) nunca decían papas (...) ellos decían (...) *turmas*.

(...)

I. — (...) El tenía un *chorote*...

E. —Ajá!

I. —... donde cocinaba cacao.

E. —Ajá!

I. —El lo llamaba era el *chorote*.

E. —*Chorote*.

I. —¿Y quién entiende hoy decir un *chorote*?

Las expresiones dadas como chontales (en cursivas en el texto) merecen un comentario.

Turma: es palabra española, datada hacia 1400, cuyos significados son trufa, testículo y, más recientemente, papa, acepciones todas que derivan de un movimiento semántico por analogía. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) no da la tercera acepción, pero al dar la segunda remite a *criadilla de tierra*, que hallamos en la entrada *criadilla*, una de cuyas significaciones es «patata, tubérculo». Es forma procedente del latín *turma*, vocablo de origen incierto, probablemente de la raíz indoeuropea TUR- 'bulto, masa, hinchazón' (V. Corominas y Pascual, **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico**, Gredos, Madrid, 1983, Volumen V). De esta manera queda demostrado el origen no chontal del término.

Chorote: el Diccionario de la RAE registra el término como americanismo de uso en Colombia, Cuba y Venezuela. Para nuestro país da como acepción la de «Especie de chocolate con el cacao cocido en agua y endulzado con papelón». Para Colombia: «Chocolatera de loza sin vidriar». En tanto que para Cuba: «Toda bebida espesa».

Ninguna de esas acepciones corresponde exactamente a la significación que le da la informante al término; para ella, el *chorote* es una especie de vasija para cocinar el cacao, acepción similar a la que registra el **Diccionario de Andinismos** de Ocampo. Pareciera ser un vocablo de origen indígena pero ningún diccionario consultado da la etimología.

Chindungo: ninguno de los diccionarios a nuestra disposición registra esta

palabra. Podría ser de origen americano o incluso africano dada su forma fonológica. Para la informante es vocablo indígena sinónimo de canasta.

En el caso de la frase atribuida por la informante a Asunción, de acuerdo con la información suministrada, «*Misi*» vale por «Mucuchíes»; «*misa*» es, obviamente, palabra castellana, pero carecemos de información suficiente como para dar cuenta satisfactoria del segmento «*simia*». Igualmente, nada podemos decir respecto a las fórmulas de saludo.

Además de esos testimonios referenciales, se nos señaló la existencia, en Apartaderos, de un hombre chontal. Su idiolecto, ininteligible para sus coterráneos, hizo pensar inicialmente que se podría tratar de una lengua distinta del español, pero el contacto establecido con él permitió determinar que este peón de 60 años de edad sufría de patologías articulatorias complicadas con un agudo retardo mental, todo lo cual le impedía actuar lingüísticamente conforme a la norma española.

3.1. Primeras conclusiones

Las entrevistas realizadas, así como el corpus grabado, nos permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- 1ª. No existen evidencias suficientes para afirmar que aún se hable la lengua chontal, lengua amerindia de la familia timote, en el área geográfica estudiada.
- 2ª. Lo que los cordilleranos llaman chontal corresponde a formas de hablar consideradas anómalas, debidas a trastornos o deficiencias de orden fisiológico y/o psíquico.

3ª. Los campesinos de la zona de estudio tienen una peculiar manera de hablar (ver, a modo de ejemplo, el extracto de la entrevista efectuada a la informante b de Misteques, p. 58) en la que posiblemente persista un substrato amerindio, substrato que estaría presente seguramente en el léxico y probablemente en el plano fonético.

4.- SEGUNDO ANÁLISIS DE LOS DATOS

Dadas las conclusiones a las que llegamos en la primera fase de la investigación, decidimos seguir adelante con el objetivo de dar respuesta a las interrogantes arriba esbozadas. Se trataba esta vez de volver sobre los datos recogidos a fin de determinar los elementos de posible origen amerindio presentes en el habla campesina de la Cordillera de Mérida.

Al corpus inicial se añadieron otras 10 horas de grabaciones recogidas por personal del Museo Arqueológico,⁽⁴⁾ lo cual significó 25 informantes más: 16 hombres y 9 mujeres, de entre 40 y 95 años (edad promedio 73 años). El corpus total objeto de análisis está formado, pues, por 19 horas de grabación en las que se recoge el habla de 17 mujeres y 24 hombres con una edad promedio de 67 años.

La primera revisión de las grabaciones se centró en el léxico.

4.1 LÉXICO DEL HABLA RURAL MERIDEÑA

El léxico del habla merideña ya ha sido objeto de estudio por parte de distintos investigadores. Por no citar sino dos,

4. Particularmente las realizadas por Thania Villamizar y Luis Bastidas para la investigación *Representación de la Historia en la Tradición Oral* (Conicit, PC-109).

recordemos el **Diccionario de Andinismos** de Jaime Ocampo (op. c.) y **Voces Populares del Sur Merideño** de José Rivas (Universidad de Los Andes, Mérida, 1980).

Estas obras, de indudable valor lexicográfico, incluyen, sin embargo, palabras o acepciones de palabras que forman parte del español general,⁽⁵⁾ con lo cual la especificidad lexemática regional queda diluida. Así, entre tantos casos que podríamos citar a manera de ejemplo, Ocampo registra *oscurecer* y *padre* con significados que están en el DRAE; lo mismo puede decirse de —entre otros— los vocablos *chiflado*, *chifladura* y *chiflar* que encontramos en el libro de Rivas.

Para evitar esto decidimos recurrir sistemáticamente al DRAE con el fin de asegurarnos de que el término o una determinada acepción que aparezcan en el corpus no forman parte de la lengua general. Así, se notará la ausencia de palabras muy usuales entre los cordilleranos, como, por ejemplo, *chimó*; la razón de no incluirlas en nuestra lista obedece a que están registradas en el Diccionario de la Academia.

Hemos tomado el Diccionario de la Real Academia Española, en su vigésima edición (1984), simplemente como punto de referencia. Se trata, por lo tanto, de un criterio meramente contrastivo. Hubiéramos preferido utilizar el **Diccionario de Venezolanismos**,⁽⁶⁾ no lo hicimos dado que sólo ha aparecido el primer tomo, que va de la A a la I.

Téngase en cuenta, por otra parte, que el hecho de registrar tal o cual lexema

no prejuzga sobre su uso en otra región de Venezuela (de haber contado con el Diccionario de Venezolanismos se hubiera podido discriminar entre lo que es común al país y lo que es específico a los Andes). Aquí nos limitamos a indicar que esos vocablos aparecen efectivamente en el habla de los cordilleranos y que en forma y/o en contenido son considerados como no pertenecientes al español general.

Como todo trabajo lexicográfico, éste no es, ni puede ser, exhaustivo. Ya de entrada hemos excluido los términos relativos a plantas y los topónimos (los cuales exigirían un estudio aparte).

El análisis del corpus nos permitió aislar toda una serie de lexemas que agrupamos en tres grandes secciones:

- a) Lexemas que no están registrados en el DRAE. En esta sección se incluyen tanto vocablos formados a partir de raíces españolas como vocablos de probable etimología no-hispánica. Se registran también formas que pudieran ser consideradas a primera vista como palabras «mal pronunciadas», como, por ejemplo, *señificar* = significar, *antonces* = entonces, y esto por la sencilla razón de tratarse de un trabajo descriptivo. Decir que son palabras «mal pronunciadas» implica un juicio de valor que hace referencia a una norma; así, aplicando criterios fonéticos podríamos dar cuenta de aquellas formas afirmando que los cordilleranos tienden, en ciertos contextos, a transformar en baja las vocales medias, y en medias las altas ([e] y [o] > [a]; [i] > [e], [u] > [o], pero esto supone la

5. Convencionalmente, entendemos aquí por español (o lengua) general el léxico registrado en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), aunque el lexema (o alguna acepción) vaya precedido de un término indicador de regionalismo.

6.- Publicado por la Academia Venezolana de la Lengua y la Universidad Central de Venezuela bajo la dirección de María Josefina Tejera, Caracas, 1983.

forma académica como punto de comparación, y de lo que se trata aquí es de dar cuenta, de registrar tales formas en tanto que tales.

b) Lexemas que, aunque registrados en el DRAE, poseen en la Cordillera una significación distinta a la señalada por aquél, o una acepción que aquél no asienta. En nuestra lista aparecerá solamente la acepción que no da el DRAE, lo cual no implica que los cordilleranos desconozcan las otras.

c) Lexemas considerados por el DRAE como anticuados o en desuso.

En las secciones a) y c) se han incluido también, al final de la lista de lexemas, formas verbales que hemos considerado interesante reseñar.

Para aclarar el significado de algunos términos, hemos acompañado la definición con un ejemplo tomado del corpus.

ABREVIATURAS ⁽⁷⁾

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
adv. c.	adverbio de cantidad
adv. l.	adverbio de lugar
adv. m.	adverbio de modo
adv. t.	adverbio de tiempo
aum.	aumentativo
Contracc.	contracción
conj.	conjunción
d.	diminutivo
expr.	expresión
f.	sustantivo femenino
fr.	frase
impers.	verbo impersonal
indic.	indicativo
interj.	interjección
intr.	verbo intransitivo
loc. adv.	locución adverbial
m.	sustantivo masculino
pers.	persona

pl.	plural
p.p.	participio pasivo
prep.	preposición
pres.	presente
pret.	pretérito
prnl.	pronominal
pron.	pronombre
sing.	singular
subj.	subjuntivo
tr.	verbo transitivo
U.m.	Usase más
U.m.c.pnrl.	Usase más como pronominal
U.m. en pl.	Usase más en plural
U.t.c. intr.	Usase también como intransitivo
U.t.c.pnrl.	Usase también como pronominal
U.t.c.s.	Usase también como sustantivo
U.t.c.s.f.	Usase también como sustantivo femenino
U.t.c.s.m.	Usase también como sustantivo masculino
V.	Véase

LISTA I

Lexemas no registrados en el DRAE

A

acantarrilla. f. Alcantarilla.
achorado, da. adj. Chato. «Nariz achorada».
ahuevonado, da. adj. Ahuevado
ahuevoneado, da. adj. Ahuevado.
alante. adv. Adelante.
albitrio. m. Arbitrio.
amirar. tr. Admirar.
amitir. tr. Admitir.
antonces. adv. Entonces.
aorillar. tr. Orillar, arrimar algo a las orillas.
 U.t.c. pnrl.
apercatar. intr. Percatar. U.m.c. pnrl.
apermisado, da. p.p. de **apermisar**. /2. adj. Dícese del que tiene permiso o autorización para algo.
apermisar. tr. Dar u obtener permiso o licencia para algo.
arrancoger. tr. Coger, arrebatar. «Se arrancogían todo lo que había por ahí».
arrecordar. tr. Recordar.
arrechamente. adv. Utilizado para ponderar algo o a alguien, equivalente a *muy* o *mucho*. V. **arrecho** (Lista II, 3ª acepción). /2. De mala manera, con ira o disgusto. V. **arrecho** (Lista II, 1ª acepción). /3. Por la fuerza.

7. Utilizamos las mismas empleadas por el DRAE.

arrechar. tr. Enfurecer, encolerizar. U.m.c. prnl.
arrechera. f. Indignación, disgusto.
asegún. prep. Según.

B

barrecho. m. Plantación, tierra de labor. «Aparar papas en los barrechos».
barretón. m. Instrumento utilizado en las labores del campo, similar al pico pero de menor tamaño.
bichal. m. Gran cantidad de bichos.
billaro. adj. Saqueador. U.t.c.s. Se decía de los foráneos que, durante las guerras, incursionaban en la Cordillera.
billorro. adj. V. **billaro**.
borradora. f. Utensilio utilizado para borrar del pizarrón lo escrito con la tiza.
brisar. intr. Lloviznar. /2. Ventear.
bulandillón. m. Holandilla.
bullarasca. f. aum. de **bull**.
burusa. f. Porción muy pequeña de un cuerpo sólido.

C

cabresto. m. Cabestro, sogá.
cantarrilla. f. Alcantarrilla.
caristía. f. Carestía.
carramenta. f. Conjunto de muchos carros.
carruzo. m. Caña brava.
casaronón. m. aum. de **casa**.
casazón. f. Gran cantidad de casamientos efectuados en un tiempo relativamente corto.
caserito. m. Caserío.
caseronón. m. aum. de **casa**.
clineja. f. V. **crineja**.
cobrero. m. Mucho dinero.
cónchale. interj. Cáspita, caramba.
controlorido, da. adj. Dolorido o apenado moralmente.
coñazo. m. Golpe fuerte físico o moral. / **por coñazo(s).** loc. adv. En gran cantidad, mucho.
crineja. f. Trenza de cabello.
cucay. m. Tapara pequeña con tapa para guardar el café tostado.
cuevón. m. aum. de **cueva**.
cunclillas (en). loc. adv. En cuclillas.
currucarse. prnl. Acurrucarse.

CH

chamo. m. Niño, muchacho, joven, U.t.c.s.f.
charetear. tr. Torcer, doblar. U.t.c. prnl. Dícese principalmente de los pies y de las extremidades de los animales. «El casco charetea».
chareto, ta. adj. Dícese del que tiene los pies

torcidos o deformes, o de quien camina con dificultad.

chirigua. f. Cazuela, olla de barro.
chompiar. tr. Disparar con la chompa (V. **Lista II**).
chonga. adj. Dícese de la gallina grande y de mucha carne.
chontalada. f. Dicho o hecho tonto.
chuecar. tr. V. **Chuequear**.
chuequear. tr. Torcer. U.t.c.prnl.

D

dentrada. f. Entrada.
dentrar. intr. Entrar.
descaso, sa. adj. Escaso.
descoñetar. tr. Verbo que recubre el campo semántico de dañar, y cuyo significado específico dependerá de la situación de comunicación y del contexto. U.t.c.prnl.
descoñetar. V. **descoñetar**.
destrago. m. Estrago, daño.
dicir. tr. Decir.
dionde. interj. con que se denota extrañeza, sorpresa, admiración o disgusto.

E

embojotar. tr. Envolver, cubrir, arropar.
emparalizar. tr. Paralizar.
empotar. tr. Encarcelar. V. **pote (Lista II)**.
encuclillado, da. p.p. de **encuclillarse**.
encuclillarse. prnl. Ponerse en cuclillas.
encultar. tr. Ocultar. U.t.c.prnl.
entonje. adv. Entonces.
entual. adv. Actualmente, en este momento.
entuertar. tr. Privar a alguien de la vista de un ojo o del ojo mismo. U.t.c.prnl.
esbaratar. tr. Desbaratar. U.t.c.prnl.
escoñetar. V. **descoñetar**.
escoñetear. V. **descoñetar**.
esgojar. tr. Desgajar. U.t.c.prnl.
esparecer. tr. Desaparecer, U.t.c.prnl.
esparpajar. tr. Desparpajar, esparcir.
espirituarse. prnl. Desaparecerse.

F

filer. m. Alfiler.
fojera. f. Hoguera.
fororo. m. Harina de maíz cariacó tostado sazonado con papelón. / 2. Bebida hecha con esta harina.
franquiar. tr. Enlucir, recubrir las paredes con yeso o mezcla.
fuñido, da. p.p. de **fuñir**. /2. adj. Dícese de la persona exigente, intransigente. / 3. Dícese de las cosas difíciles o complicadas. / 4. Aplícase al ani-

mal arisco.

fuñir. tr. Perjudicar, molestar, U.t.c.pnrl.

furungo,ga. adj. Extranjero, principalmente el que no habla español.

G

garrete. m. Talón del pie.

gotarias. Por gotarias. loc. adv. Por gotas.

gurirse. pnrl. Desaparecerse, morirse. «[Los indios] ya se gurieron».

H

hartote. adv. c. aum. de **harto.** «Hace hartote que murió».

holandillo. m. Holandilla.

huecal. m. Gran cantidad de huecos.

huelido. p.p. **oler.**

huesamenta. f. Gran cantidad de huesos sueltos

huevozada. * f. Tontería.

huevozado, da. * adj. V. **huevozado.**

huevozado, da. *. adj. Atontado, acobardado.

* Lo hemos escrito con h dado que el DRAE registra «**huevozn, na.** adj. vulg. fam. *Amér.* Lento, tardo, bobalicón, ingenuo, U.t.c.s.».

I

indígene. adj. Indígena, U.t.c.s.

inmunisión. f. Infusión, bebida.

inviernera, f. Profusión de lluvias.

J

jarto, ta. adj. Harto./ 2. adv. c. Harto.

jevo. m. Muchacho de trato y físico agradables. Dícese principalmente de quien se está enamorado. U.m.c.s.f.

jogón. m. Fogón.

jororo. m. V. **fororo.**

juerza. f. Fuerza.

juir. intr. Huir.

jundir. tr. Hundir.

juñido, da. adj. V. **fuñido.**

jurungo. adj. V. **furungo.**

L

lagunón. m. aum. de **laguna.**

lavacallos. m. Sustancia para lavar los callos de las monturas.

lengoraje. m. Jerigonza.

Lidear. tr. Lidar. «Los bueyes se lidean así».

LL

llorido. m. Lloro, lloriqueo.

llovecera. f. Lluvia prolongada.

llovezón. f. Lluvia copiosa y de larga duración

M

macoreto. m. Ayudante de arriero.

magabundo, da. adj. Vagabundo. U.t.c.s

maltratado, da. adj. Adolorido.

manetear. tr. Tomar, apoderarse de algo. «Se lo maneteaban para seguir camino».

marico. m. Maricón. U.t.c.s.f.

mariguaneado, da. adj. Dícese de la persona que está bajo los efectos de la mariguana.

marusa. f. Bolsa de fique o tela para transportar objetos livianos.

mezclillar. tr. Argamasar.

miche. m. Aguardiente de caña generalmente sazonado con anís.

miedal. m. aum. de **miedo.**

mintoy. m. Paso subterráneo. /2. Cueva. / 3. Sepultura de piedras.

moján. m. Curandero, hechicero. /2. Enfermedad causada por él.

montonazón. f. aum. de **montón.**

muchote. adv. aum. de **mucho.**

N

nadien. pron. Nadie.

naide. pron. Nadie.

naiden. pron. Nadie.

nojoda. interj. de enfado, irritación, asombro, etc.

nojetros, tras. pron. Nosotros.

O

ondoleado, da. adj. Ondulado.

P

palito. m. Medida para granos equivalente a unos 10 kilogramos.

paramear. intr. Andar por el páramo. /2. tr. Llevar el ganado al páramo.

pelotanga. f. aum. de **pelota.**

pepazo. m. Tiro de arma, disparo.

pichoneso. adj. Dícese del ojo irritado y legañoso.

piedrón. m. aum. de **piedra.**

poallá. adv. 1. Contracc. de la prep. por y el adv. l. allá, que con verbos de reposo o de movimiento indica un lugar indeterminado. Nótese que **por allá** no está registrado en el DRAE, en tanto que **por ahí** sí.

poese, poesa, poeso. Contracc. de la prep. por y el adj. ese, esa, eso.

polecía. f. Policía. / 2. Agente de policía.
prencipio. m. Principio.
puallá. adv. l. V. **poallá.**
puese, puesa, puese. V. **poese, poesa, poeso.**
pullá. adv. l. V. **poallá.**

Q

quesque. adv. m. equivalente a supuestamente. Su introducción en el discurso indica que el hablante no asume la responsabilidad de lo afirmado. «Ese santuario quesque pasa por aquí».
quisque. adv. m. V. **quesque.**

R

rasca. f. Borrachera.
rascado, da. adj. Borracho. U.t.c.s.
rasquina. f. Picazón, comezón.
rasquiña. f. V. **rasquina.**
reapañar. tr. Recoger. «Gómez fue que reapañó todo ese armamento».
resolana. f. Fuerte resplandor del sol, resol.
resquisar. tr. Requisar.
ronchero. m. Gran cantidad de ronchas o erupciones cutáneas.

S

sabanón. m. aum. de **sabana.**
sanda. f. Ataúd que en otro tiempo prestaba el cementerio para poner a un difunto pobre durante el velatorio.
sarpuído. m. Sarpullido.
señificar. tr. Significar.
sepultorio. m. Cementerio, especialmente el que está fuera de uso.
sinvergüencear. tr. Malcriar, consentir o encubrir a alguien. / 2. intr. Gastar el tiempo no haciendo nada útil o provechoso. / 3. prnl. Volverse sinvergüenza.
sinvergüenzura. f. Sinvergüencería.
sofrinar. tr. Sofreír.
susidario. adj. Dícese del hombre al que se obliga a realizar un trabajo con poca o ninguna remuneración. U.t.c.s.
susidio. Trabajo obligado, poco o nada remunerado.

T

tamién. adv. m. También.
tanquilla. f. Depósito de agua de pequeñas dimensiones.
taritari. m. Jerigonza.
tartajo, ja. adj. Tartajoso.
térico, ca. adj. Hábil, astuto.
tisuri o tisurí. m. Variedad de caraota.

to(d)ítico, ca. adj. d. del d. **todito**, con el que se encarece el significado de **todo**.

tonce. adv. Entonces.

toquito. m. Lo que queda de un instrumento cortante que se ha roto o deteriorado. «Un toquito de cuchillo».

totazo. m. Golpe fuerte contra un cuerpo duro. / 2. Detonación.

totiar. tr. Romper, estallar, detonar, U.t.c.prnl.

tovía. adv. Todavía.

tronazón. f. Tempestad de truenos, tronada.

V

vacear. tr. Vaciar. U.t.c.prnl. «La laguna se vacea».

FORMAS VERBALES

Queremos mostrar aquí formas verbales encontradas en el corpus y que difieren de lo establecido en la norma castellana. Estas formas no han de confundirse con otras que en un tiempo existieron en la lengua y que hoy son consideradas por la norma como arcaicas (V. **Lista III**).

- a) **Veí por vi**, 1ª persona del singular del pretérito perfecto simple (indicativo) de **ver**.
- b) **Vía por veía**, 1ª y 3ª personas del singular del pretérito imperfecto (indicativo) de **ver**.
- c) La 1ª persona del plural del pretérito imperfecto de indicativo suele terminar en **-nos** en lugar de **-mos**: íbanos, comíanos, estábanos, etc.

LISTA II

Lexemas con acepción(es)
no registrada(s) por el DRAE

A

agarrar. intr. Ir. «¿Pa' dónde agarro?» / 2. tr. Tomar una dirección.

aporrear. tr. Hablando de granos, sacarlos de la vaina o separarlos de la paja mediante golpes.

arca. f. Espíritu acuático femenino a quien, según

la creencia popular, se atribuye el origen de diversas enfermedades. V. **arco**.

arco. m. Espíritu acuático masculino a quien, según la creencia popular, se atribuye el origen de diversas enfermedades. Se le identifica con el arco iris.

arrecho, cha. adj. Dícese de la persona encolerizada y de mal carácter. Se dice también de los animales. / 2. Dícese de algo difícil o fuerte. / 3. Grande, intenso, espectacular. / **a lo arrecho**, loc. adv. Violentamente. / 2. Con decisión y coraje.

asistir. intr. Vivir. «Siempre asiste solo». «Asistía parameando».

B

baba. f. Babosa.

batata. f. Pantorrilla.

bicho. m. Cualquier cosa que no se puede o no se quiere especificar. U.t.c.s.f.

bodega. f. Tienda pequeña donde se venden al detal comestibles y artículos del hogar.

bola. **Echarle bola(s)**. expr. Acometer.

bolo. m. Término familiar por bolívar.

bravo, va. adj. Tratándose de cosas o situaciones, duro, enojoso, molesto.

brisa. f. Llovizna. / 2. Enfermedad, según la creencia de los cordilleranos, causada por el arco.

broma. f. Término genérico para referirse a cualquier cosa.

C

caciquismo. m. Territorio gobernado por un cacique.

cantarilla. f. Alcantarilla.

cañada. f. Agua desbordada que fluye libremente.

carajo. m. Término genérico, generalmente despectivo, para designar a un individuo, un lugar o una cosa que no se puede o no se quiere especificar. U.t.c.s.f. V. **coño** y **carrizo**.

caramelo. m. Confite, golosina.

carnívoro. adj. Caníbal, hombre cruel y feroz.

carpeta. f. Cobertor grueso, rojo por una cara y azul por la otra.

carrasca. f. Automóvil viejo o deteriorado.

carrizo. m. Término genérico, por lo general despectivo, para referirse a una persona, una cosa o un lugar. / 2. Voz utilizada en frases comparativas para ponderar el primer término de la comparación. «Más bueno que el carrizo». / 3. Interj. Caramba.

cascarón. m. Corteza seca del tallo del plátano o del cambur. Es usada como envoltorio.

cobre. m. Moneda, dinero.

congeniar. tr. Llamar, denominar. «Ellos no los congeniaban manares sino chindungos».

contra. f. Cualquier acción u objeto destinado a alejar influencias maléficas.

contrecha. f. Dícese de la mujer estrecha de vagina.

coño. m. Término, generalmente despectivo, para referirse a una persona. / 2. Término genérico para indicar un lugar indeterminado; por lo común indica rechazo o desprecio hacia el lugar en el que se está y del cual el hablante se propone salir. «Vámonos pa'l coño». / 3. Nada. «No le enseñaba un coño». / 4. Término expletivo. «[Se lo] decía al coño perro». / **coño de madre**. expr. Dícese de la persona vil o despreciable.

copada. f. Cantidad de líquido contenido en una copa.

cuerpo. **Sacar el cuerpo**. fr. **Huir el cuerpo**, evadir algo.

curí. m. Acure.

CH

chino. m. Niño pequeño. U.t.c.s.f.

chompa. f. Arma de fuego similar al fusil.

chontal. adj. Tartamudo, media lengua. / 2. Tonto.

chorote. m. Vasija, por lo general de barro, para cocinar el cacao.

chucuto, ta. adj. Dícese de la persona de cabeza grande.

chueco, ca. adj. Torcido.

D

declarar. tr. Pronunciar, decir.

desprender. intr. Proceder, tener origen. «Nosotros [...] desprendemos de los guajiros».

dizque. adv. Supuestamente. / 2. Aparentemente.

duro. adv. m. Rápidamente. «El caballo caminaba duro».

E

embocarse. prnl. Dirigirse.

emboscar. tr. Arrojar, echar, especialmente en el agua.

encanto. m. Ser fabuloso, mítico, que suele vivir, según la creencia popular, en las aguas fluviales o lacustres.

engavillar. tr. Juntar, atar varias cosas o personas.

entender. tr. Llamar, denominar. «No se entendían obreros sino peones».

escampar. intr. Guarecerse de la lluvia, U.t.c.tr. «[Uno se metía en la cueva] por escampar algún invierno».

escarpar. tr. Desollar.

esperar. intr. Estar embarazada.

F

fajarse. prnl. Acometer. «Se fajaba a preguntarle».

filo. m. Cerro, colina.

fino. adv. Fácil, bien. «[Esos camiones] suben fino».

fuerte. m. Moneda de cinco bolívares.

G

gocho, cha. adj. Inculto, bruto, torpe.
golpe. A golpe. loc. adv. Estrecho, justo. «La puerta les quedaba a golpe». / **de golpe.** loc. adv. Por casualidad, quizás. «[No sea que] de golpe me empoten».
guaya. f. Cable de hilos de acero retorcidos.
gusanera. f. Gusanería.

I

interior. m. Calzoncillo. U.m. en pl.
invierno. m. Lluvia.

J

joder. intr. Divertirse. / 2. Bromear.
joyo. m. Hoyo.
judío, a. adj. Indio. Aplicable a personas. U.t.c.s.
juera. adv. l. Fuera.
juntarse. prnl. Formar pareja el hombre y la mujer sin estar casados.
juñir. tr. Fuñir. (V. Lista D).

L

locha. f. Venado de cuernos pequeños y no ramificados (*Mazama Sheila*). / 2. Moneda (ya desaparecida) de un octavo de bolívar.

M

maceta. f. Cornamenta.
madre. adj. que, antepuesto, encarece lo significado por el sustantivo. Equivale a **enorme**. «Cogió una madre arrechera».
mandado, da. adj. Apresurado. «Tenían que volverse a Mérida mandá'itos».
manso, sa. adj. Inmenso. «Se echó mansa rasca».
menos. Por lo menos. expr. equivalente a **por ejemplo**.
mezclilla. f. Argamasa, mezcla.
muchachada. f. Período durante el cual se es muchacho.
muérgano, na. adj. Dícese de la persona vil, indecente o mala. U.t.c.s. / 2. Dícese del animal bravo, inquieto o astuto.
mular. m. Región poblada de mulas.

N

nono. m. Abuelo. U.t.c.s.f.

O

ora. adv. t. Ahora.

P

palo. m. Porción de bebida alcohólica. / **palo de.** expr. que, seguida de un sustantivo, sirve para encarecer lo denotado por aquél. U.m. en las expresiones **palo de hombre** (= hombrazo), **palo de agua** (= aguacero).
panal. m. Bloque. «Panal de agua cuajada».
pasadero. m. Pasadizo.
pasado, da. Abusador. U.t.c.s.
pasarse. prnl. Abusar, propasarse.
pava. f. Desgracia, mala suerte.
pegar. tr. Atinar, acertar.
pela. f. Cueriza.
pelar. tr. Cuerear. / 2. No acertar. «No pela el martillo este hombre». U.t.c.intr. / 3. intr. Apelar, recurrir. «Ese peló por la toca»./
pepa. f. Cualquier cosa de forma redondeada.
pila. Ponerse pila o las pilas. expr. Avisparse.
pingo, ga. adj. Tonto.
pisar. Pisársela(s). Huir, escapar.
plan. m. Superficie de las armas blancas. / **plan de machete.** expr. para referirse a los golpes dados con el plan de un machete o de una peinilla. Usase también en sentido figurado.
pote. m. Prisión, cárcel.
punta. A punta de. loc. adv. equivalente a **con la ayuda de, con el concurso de**. «Hicieron la carretera a punta de puro preso».
puro, ra. adj. con función adverbial equivalente a **solamente**. «Esta mula hay que tenerla en pura calle lisa». «Se mantenía con puro fororo». «Se gastaron como ocho horas [...] puro bajando».
puya. f. Moneda de cinco céntimos de bolívar.

R

rama. f. Hierba, principalmente la aromática y la medicinal. U.m. en pl.
ramero. adj. Dícese de la persona conocedora de las hierbas y sus usos. Aplicable principalmente a los curanderos que recetan pócimas a base de hierbas. U.t.c.s.
rascar. tr. Emborrachar. U.t.c.pnrl.
raspar. intr. Ir apresuradamente. / 2. tr. Escapar. U.t.c.pnrl. / 3. Matar, asesinar.
realeza. f. Gran cantidad de dinero.
rebotar. intr. Rebosar, derramarse un líquido. U.t.c.pnrl.
regalía. f. Regalo.
regar. tr. Aumentar la cantidad de un líquido. «El cincel [una planta] sirve pa' regar la sangre».
rendir. intr. Poder hacer mucho en relativamente poco tiempo. «A usted sí le rinde». / 2. tr. Alcanzar, bastar el tiempo para hacer algo. «No me rindió la mañana».
resumir. intr. Fluir el agua, rezumar. / 2. tr. Hundir. U.t.c.pnrl.

Rezar. tr. Conjurar, alejar un daño o peligro.
«Cómo rezar los gusanos».

S

sacrificar. tr. Implorar. «Venimos a sacrificar esta necesidad, que nos den agua».

señorita. f. Grúa.

T

toca. f. Machete.

toco. m. Instrumento cortante deteriorado.

travesía. f. Camino plano. /2. Cosecha pequeña.

trompicar. tr. Juntar. U.t.c.pnrl. «Onde se trompican los filos».

turma. f. Papa [tubérculo]

U

ultimadamente. adv. m. En fin de cuentas, en definitiva.

V

vaina. f. Término genérico, generalmente despectivo, para referirse a una cosa o a un acontecimiento. /2. Interjección. / **echar vaina.** expr. Molestar.

verga. f. Vergajazo. U.m. en sentido figurado. /2. Interjección. / 3. Sirve para referirse a algo que no se puede o no se quiere nombrar.

vez. En veces. loc. adv. **A veces.**

Z

zángano. adj. Dícese del hombre con poderes preternaturales maléficos. U.t.c.s. /2. m. Espíritu malo que, según la creencia popular, daña y roba a la gente durante la noche.

zumbar. tr. Arrojar, echar fuera. U.t.c. pnrl.

LISTA III

Lexemas calificados por el DRAE como anticuados o en desuso

A

acatar. tr. Considerar, tomar en cuenta.

ajuntarse. pnrl. Juntarse. / 2. Unirse en matrimonio.

alevantar. tr. Levantar. U.t.c.pnrl.

amostrar. tr. Mostrar.

B

bestial. m. Ganado vacuno, mular, caballo o asnal.

C

ciénago. m. Cenagal.

D

depender. tr. Colgar.

descoger. tr. Escoger.

E

entonce. adv. t. Entonces.

G

garrotear. tr. Dar golpes con garrote.

L

letura. f. Lectura.

O

onde. adv. l. En dónde.

R

respeto. m. Respeto.

respetoso, sa. adj. Respetuoso.

ARCAISMOS EN LA ESFERA DEL VERBO

a) Formas verbales

cayen	=	caen
haiga	=	haya
traye	=	trae
vide	=	vi
vido	=	vio

b) Empleo de **ser** donde la norma académica actual tiene **haber** o **estar**:

«Yo soy nacido aquí en este páramo»

«Ya son muertos»

«Esa es enterrada ahí».

De acuerdo con el contexto en que están esas frases, sus equivalentes modernos son los siguientes:

Yo he nacido aquí en este páramo.

Ya han muerto

Esa está enterrada ahí.

4.2. FONETISMO DEL HABLA RURAL MERIDEÑA

En lo que respecta al fonetismo del habla rural de la Cordillera de Mérida, el análisis de los datos permite afirmar de entrada que el sistema fonológico de la lengua hablada por los cordilleranos es el mismo que ha sido descrito para el español venezolano general.⁽⁸⁾ Lo característico del habla cordillerana se sitúa, pues, solamente a nivel fonético.

A este nivel describimos a continuación los rasgos más relevantes del habla rural merideña, limitándonos a aquellos que no son generales en la comunidad lingüística venezolana.

4.2.1. Vocalismo

En cuanto a las vocales, encontramos dos características notorias:

- 1) Las vocales tónicas suelen ser más largas que en las otras regiones del país.
- 2) Las vocales átonas suelen modificar su timbre según las reglas siguientes:

- a) $\left[\begin{array}{c} V \\ + \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[\begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \\ - \text{posterior} \end{array} \right]$ i.e. a > e
- b) $\left[\begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[\begin{array}{c} V \\ + \text{alta} \end{array} \right]$ i.e. e > i
o > u
- c) $\left[\begin{array}{c} V \\ + \text{alta} \end{array} \right] \longrightarrow \left[\begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right]$ i.e. i > e
u > o
- d) $\left[\begin{array}{c} V \\ - \text{alta} \\ - \text{baja} \end{array} \right] \longrightarrow \left[\begin{array}{c} V \\ + \text{baja} \end{array} \right]$ i.e. e/o > a

Ejemplos:
decir > dicir
policía > polecía
entonces > antonces

Todo lo cual equivale a decir que el cordillerano tiende a cambiar el signo del grado de abertura vocálica respecto a la lengua general: reduciendo la abertura de las no-cerradas (reglas a) y b)) y ampliando la de las no-abiertas (reglas c) y d)). El fenómeno ya había sido observado por Ocampo (1968, pp. 11-12).

La regla c) da cuenta de una modificación importante y es que muchos verbos en **-iar** de la lengua general, pasan entre los cordilleranos a serlo en **-ear**. Así, encontramos, por ejemplo:

«El buey se **lidea** así» (por «se lidia»)
«Se **vacea** la laguna» (por «se vacía»).

En el primer ejemplo, el cambio de timbre vocálico acarrea aumento silábico y desplazamiento del acento en relación con la forma académica establecida.

Este fenómeno llama la atención ya que resulta contrario a la tendencia general de la lengua de reducir el grupo **-ear** a **[-jar]** (cf. golpear > golp[jar], pasear > pas[jar], etc.

4.2.2. Consonantismo

4.2.2.1 Fonemas obstruyentes

I. /f/.

El fonema fricativo labiodental es realizado no sólo como [f] sino también como [h] y como [ϕ].

8. Remitimos al lector a la Segunda Parte de nuestra obra *Fonética y Fonología*, 1991², CDCHT y CP de la Universidad de Los Andes, Mérida, pp. 147 y ss. Igualmente al artículo *El Sistema Fonológico del Español Hablado en Venezuela*, en *El Idioma Español de la Venezuela Actual*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1992, pp. 22-45.

La **aspiración glotal [h]** aparece como realización de /f/ incluso en el grupo líquido fr-, pronunciado, por tanto, [hr], combinación fonética inexistente en el sistema general de la lengua. Así, encontramos, por ejemplo, [h]ue por [f]ue, [h]uerza por [f]uerza, di[h]unto por di[f]unto, [hr]uto por [fr]uto, etc. Este fenómeno es un notable arcaísmo muy extendido en las hablas hispánicas, o para ser más precisos, un fenómeno que no ha dejado de tener vigencia desde los orígenes mismos de la lengua española (recuérdese que f-latina dio como resultado inicial la aspiración [h]); allí donde se produce, como es el caso de la Cordillera, se da una identificación fonética con el sonido que la ortografía actual representa por la jota.

El otro sonido que materializa al fonema /f/, la consonante **fricativa bilabial sorda** [ɸ] (perceptualmente similar a un soplo), abunda tanto en España como en América, sobre todo o exclusivamente entre las clases populares⁽⁹⁾. En nuestro corpus aparece aunque con una frecuencia menor que la de [h]. Compárense los gráficos 1 y 2 en los que se observa de manera nítida la diferencia acústica entre los fonos [f] y [ɸ].⁽¹⁰⁾

II. /s/

Mientras que en Venezuela, de manera general, la realización de este fonema es la [s] predorsal, en los hablantes de la Cordillera de Mérida predomina la [s] apical, característica de la región centro-norte de España y del departamento colombiano de Antioquia. Esta [s] tiene un timbre muy diferente al de la predorsal (ver gráficos 3 y 4). La [s] es menos anterior que la [s], y llega a tener incluso un

cierto matiz palatal que la asemeja perceptualmente a [ʃ].

El análisis del corpus arrojó realizaciones de /s/ sonorizadas no sólo en posición intervocálica sino también al inicio de palabra, realizaciones similares a las observadas en Canarias, Colombia y Ecuador (ver AB, 2.5.8.3).

En esas mismas posiciones fónicas es frecuente también que el fonema se realice como la aspiración glotal [h], fenómeno que, si bien es común en algunos puntos del dominio hispánico (ver AB, 2.5.8.10.8), no es general en el español de Venezuela. Así, en el corpus encontramos, por ejemplo, «[h]e llamaba» por «se llamaba», «no[h]otros» por «no[s]otros», «llevándo[h]e» por «llevándo[s]e», etc.

En cuanto a la pronunciación de /s/ final de sílaba, se encontró que los cordilleranos alternan las realizaciones [s] y [h] sin que el contexto o la situación determinen o influyan en la aparición de uno u otro fono. Contrariamente a lo afirmado por diversos autores de que en los Andes venezolanos se mantiene la -s en posición implosiva, abundaron los casos de aspiración -incluso en hablantes de la tercera edad-, cosa que nos llamó la atención, más aún si se considera el aislamiento de muchos de los lugares donde se recogió el corpus, de modo que probablemente no podría hablarse de imitación sino de evolución de tendencias internas de la lengua -esto en el supuesto de que, efectivamente, se pronunciaran antes todas las -s finales (Ver AB, 2.5.8.10.7) Canfield (1981, **Spanish Pronunciation in the Americas**, The University of Chicago Press) afirma «In the three states

9. Ver su extensión geográfica en Alcina & Blecau, 1975. **Gramática Española**, Ariel, Barcelona, 2.5.4.3 De ahora en adelante citaremos esta obra como AB seguida del número del apartado.
10. Las representaciones acústicas de este trabajo fueron obtenidas por el procesador MSL de Kay Elemetrics del Laboratorio de Fonética del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes.

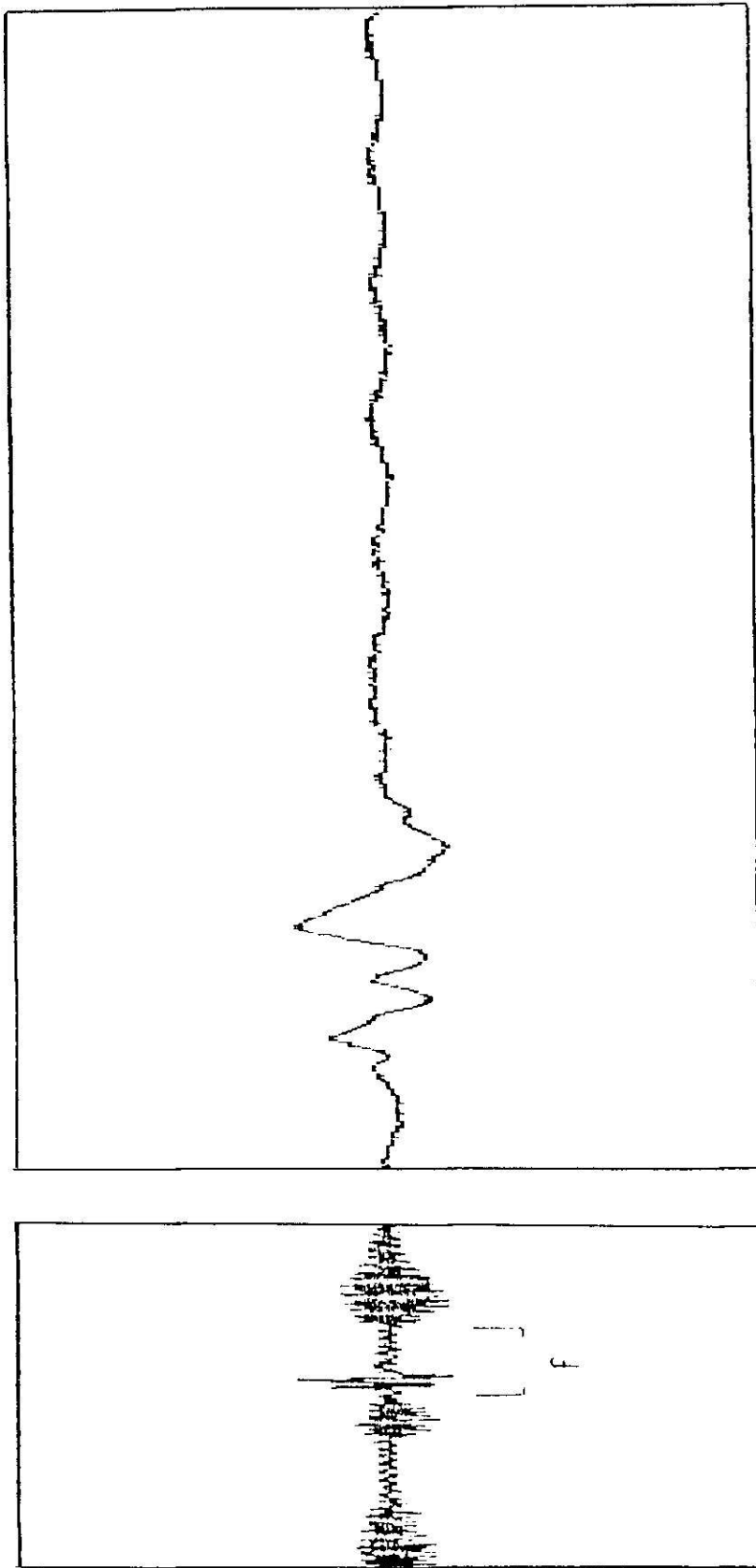


GRAFICO 1 : Representación temporal de [f] en "el café" y su onda acústica aislada

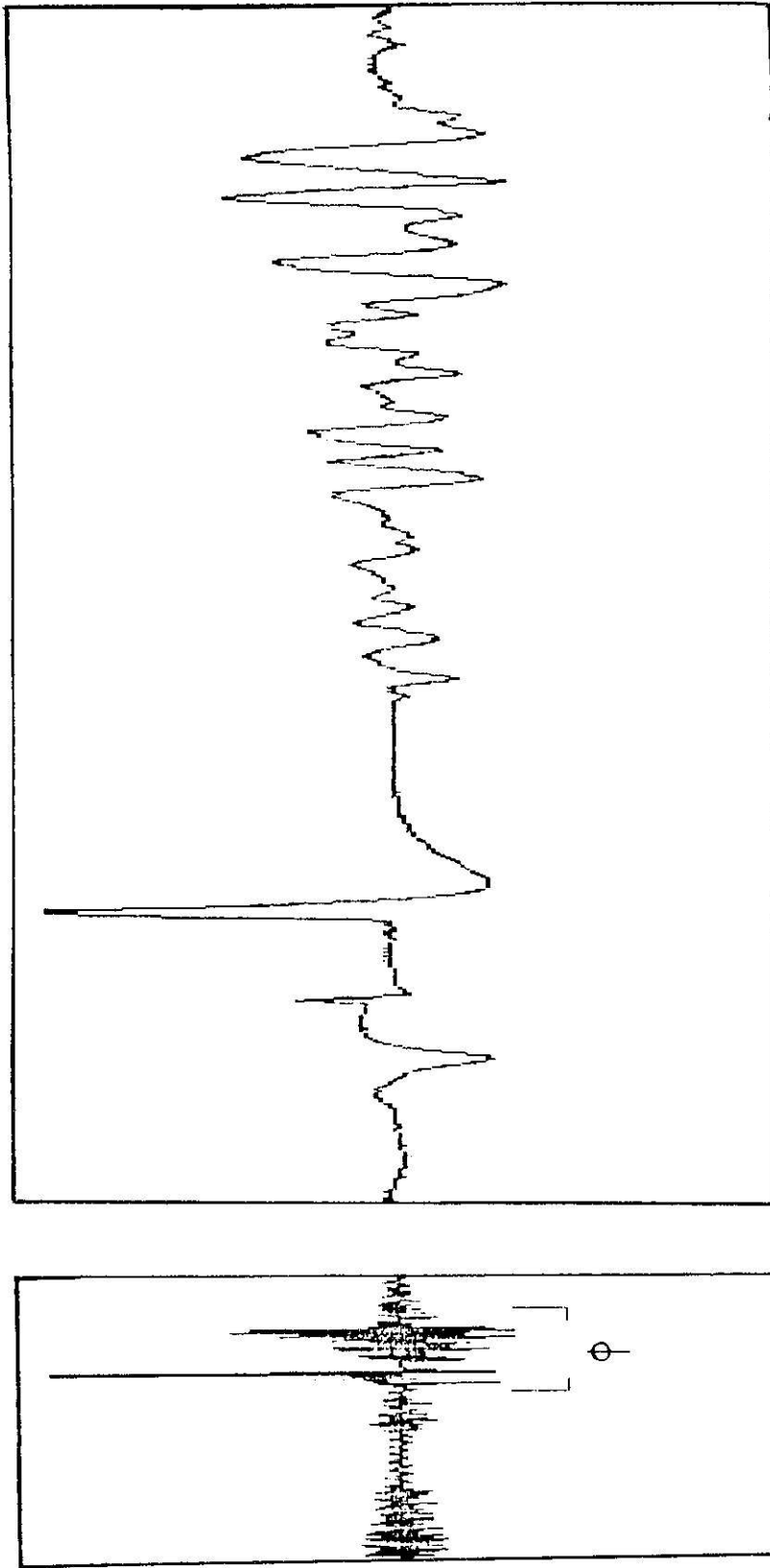


GRAFICO 2 : Representación temporal de [φ] en "el café" y su onda acústica aislada

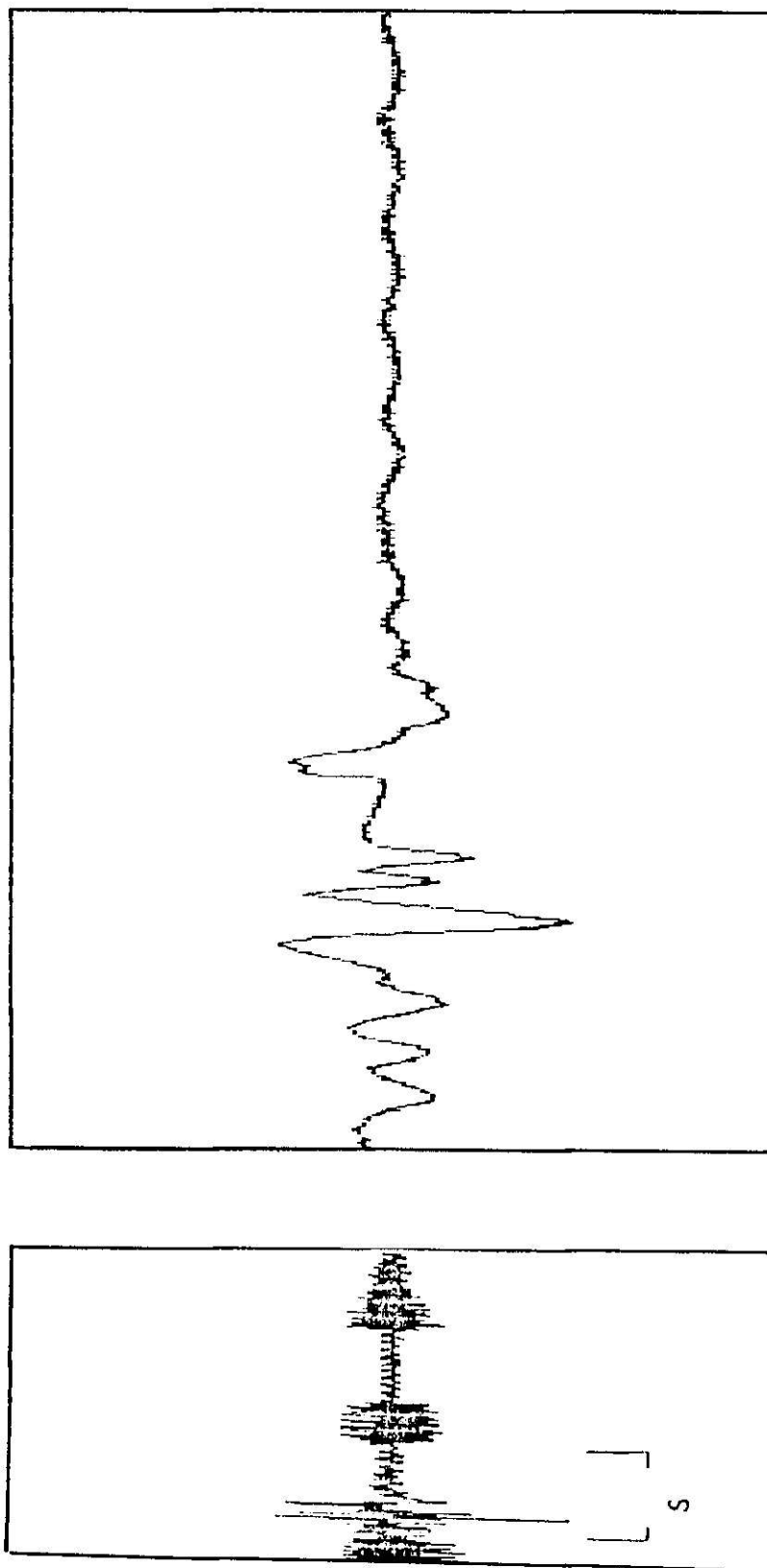


GRAFICO 3 : Representación temporal de [s] predorsal en "cosita" y su onda acústica aislada

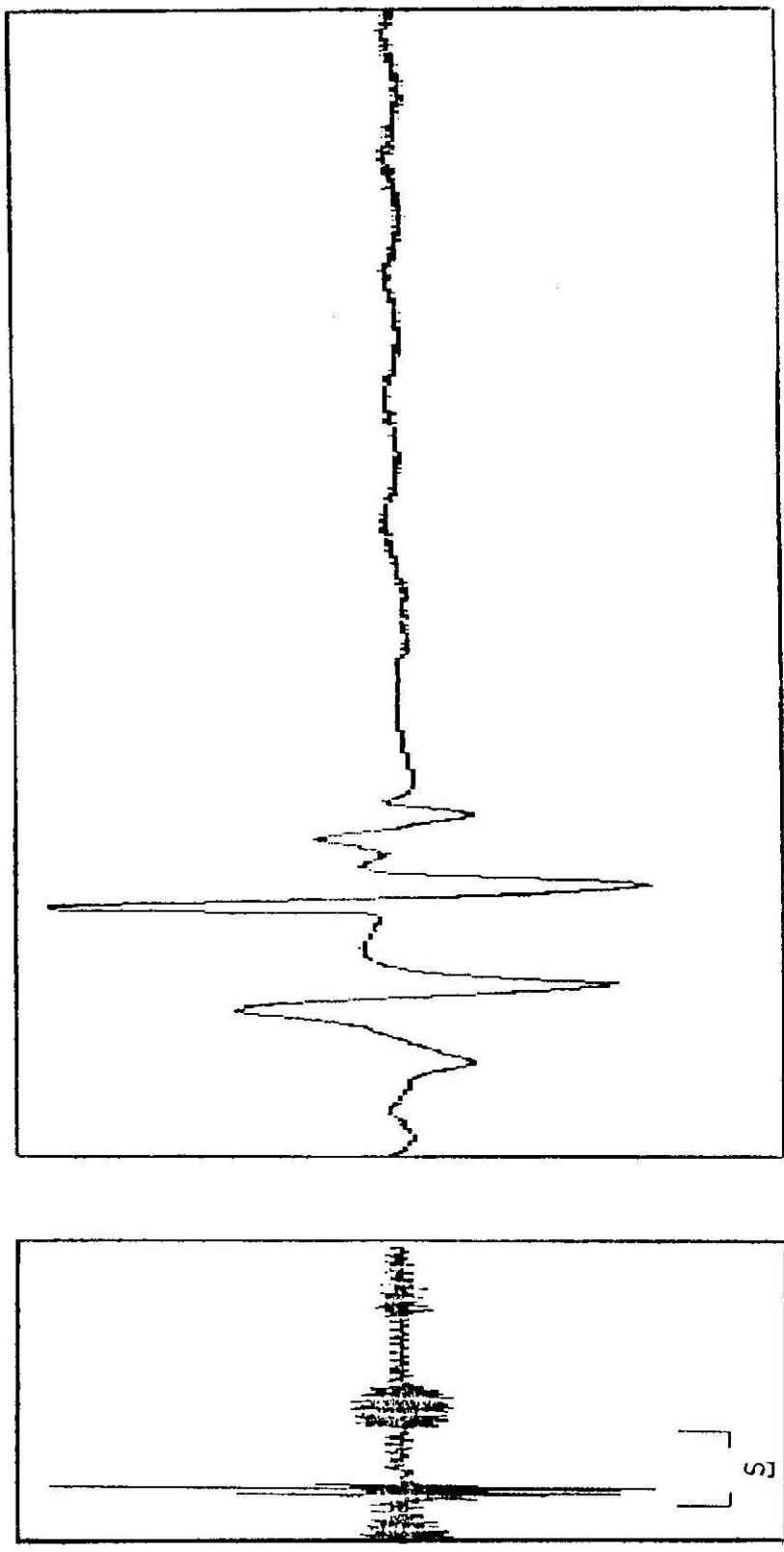


GRAFICO 4 : Representación temporal de [s] apical en "cosita" y su onda acústica ais..ada

of Táchira, Mérida, and Trujillo the articulation is more like that of highland Colombia across the border. Syllable-final /s/, /l/, and /r/ are distinguished and clearly pronounced» (p. 91); Zamora & Guitart (1982, *Dialectología Hispanoamericana*, Almar, Salamanca) en la zonificación dialectal que proponen (p. 182), ubican a «Venezuela, excepto la cordillera» en la zona I (zona donde -s > [h]), y la «región de la cordillera de Venezuela» en la III (zona en que se mantiene la -s final)).

III. /c/

Respecto a este fonema (ort. ch), vale la pena señalar que, además de la común realización africada con una duración del momento oclusivo mayor que la del momento fricativo, se encontraron otras dos variantes: una, en la que el momento oclusivo es relativamente menor al fricativo, y otra, en la que no existe oclusión, variantes que resultan ser más estridentes y chicheantes (Ver AB, 2.5.13 y Zamora & Guitart, op. c. 3.14).

La realización sin momento oclusivo (igual a la fricativa [ç]) ya la habíamos oído en la ciudad de Mérida en boca de jóvenes del sexo masculino, fenómeno algo parecido al observado en ciertas zonas de Andalucía y Panamá.

IV. /d/

Además de los fenómenos de debilitamiento y pérdida de -d- y -d comunes en todo el mundo hispanohablante (AB, 2.5.7.), encontramos en los informantes de la Cordillera una fuerte tendencia a introducir una **d** protética en formas que en la norma estándar comienzan por vocal; esta **d** suele aparecer sobre todo antes de **e**. Por ejemplo, **d**entrar, **d**escaso, **d**estrage por entrar, escaso, estrago.

Esto es, seguramente, pervivencia de la tendencia castellana a reforzar los vocablos con **d**-, fenómeno que aparece bien documentado a lo largo de la historia de la lengua. Aunque algunas formas así reforzadas desaparecieron de la norma o son consideradas hoy arcaicas (p. ej. destorbar por estorbar < lat. exturbare; destirpar por extirpar < lat. exstirpare), otras se mantienen en la lengua actual, como dentro < lat. intro, desmayar < lat. v. g. exmagare, despierto < lat. v. g. exper(c)tus, etc.

Notemos, sin embargo, que en este punto no podemos afirmar en todos los casos si la palabra es una forma antigua conservada o una creación analógica.

V. H gráfica

Se encontró en el habla de la Cordillera que muchas palabras que se escriben con **h** se pronuncian con una aspiración glotal. Esto corresponde, sin lugar a dudas, a un arcaísmo, pues, como se sabe, hasta el siglo XVI la norma lingüística imperante (la de Toledo) era realizar la **h** procedente de **f**-inicial latina como [h], norma que fue reemplazada por el cero fónico cuando se impuso la pronunciación norteña.

El fenómeno, sin embargo, no se da en todas las palabras; mientras lo encontramos en, por ejemplo, huir, hoyo, hundir, etc. no lo oímos en hablar, hijo, higo, por ejemplo (ver AB, 2.5.19.2.1. y lo relativo a la /f/ en este trabajo).

4.2.2.2. Fonemas Sonantes

Respecto a la realización de los fonemas sonantes (consonantes nasales y líquidas), lo más relevante hallado en esta investigación se reduce a tres puntos.

I. La nasal final de palabra puede ser la velar [ŋ] o la alveolar [n], sin que ninguna resulte aún predominante. Contrariamente a lo esperado, y afirmado por algunos autores (ver Canfield, 1981, op. c. pág. 93), los cordilleranos también velarizan las nasales en posición implosiva, aunque menos que los hablantes del resto de las regiones del país.

II. No se detectó la lateral palatal [ɮ]. Los informantes resultaron ser todos yeístas.

III. Apareció con una altísima frecuencia la llamada **r asibilada**: ([r̃]), sonido que ya habíamos observado en Mérida (ver nuestro artículo **El Fonetismo del Español hablado en Venezuela** en *Phonos*, N° 1, 1982, Asociación Venezolana de Fonética y Fonología, Maracaibo, p. 100), aunque la literatura especializada afirmara su no-existencia en Venezuela (ver AB, 2.5.12.4). Este fono es realización

—del fonema vibrante múltiple /r̃/ en posición intervocálica (p. ej. **bu[r̃]o** en lugar de bu[r]o y en inicio de palabra (p. ej., **[r̃]ama** por [r]ama. Comparese la representación acústica de [r] con la de [r̃] (gráficos 5 y 6).

—del fonema vibrante simple /r/ en posición final de palabra (p. ej. **pela[r̃]** por pela[r] y en el grupo **tr** (p. ej. en trucha, trabajar, etc.).

Como en otras regiones hispanohablantes, en la Cordillera de Mérida se relaja e incluso se pierde la -r final de los infinitivos verbales, sobre todo si le sigue un pronombre personal enclítico, como en *deci'le* por *decirle*.

Finalmente, se reconfirmó la no-confusión de -r y -l implosivas ya descrita para los Andes venezolanos en general (ver *Obediente*, 1991, p. 198).

4.2.3. Cambios fonéticos en el Continuum

El habla de los cordilleranos conoce los mismos cambios fonéticos en el continuum que las otras hablas hispánicas populares, tales como apócope de 'para' (> pa'), aféresis de 'estaba' (> 'taba), inversión de 'nadie' (> naide), reducción silábica de 'pedazo' (> piazo), etc.

Pero hay que agregar un fenómeno que, hasta donde sepamos, parece no darse en otras regiones, y que consiste en apocopar la -r final de la preposición 'por' cuando sigue el adverbio 'allá' o los demostrativos 'ese, -a, -o'; luego, por sinalefa, se pronuncian las dos vocales en contacto en una sola sílaba, pudiendo la o de 'por' transformarse en u asilábica (la glide [w]), en un todo conforme a la regla b) de cambio de timbre vocálico señalada en la página 68; algunos hablantes llegan incluso a elidir la a de 'allá':

por allá > **po'allá** > **poa. llá** o **pua. llá** o **pu. llá**
por ese > **po'ese** > **poe. se** o **pue. se**

(El punto indica frontera silábica).

4.2.4. Entonación

El habla de la Cordillera de Mérida se distingue de la de otras zonas, más que por la realización de algunos fonemas por la entonación. Como se sabe, este elemento suprasegmental es lo que, entre otras funciones, otorga «al tonillo de cada dialecto geográfico o social su identidad característica» (*Zamora & Guitart*, op. c. 3.48).

Navarro Tomás en su célebre y ya clásico **Manual de Entonación Española** (1ª edición publicada en 1944) afirma que «las inflexiones melódicas de la palabra sirven juntamente a la declaración del pensamiento, a la expresión de los

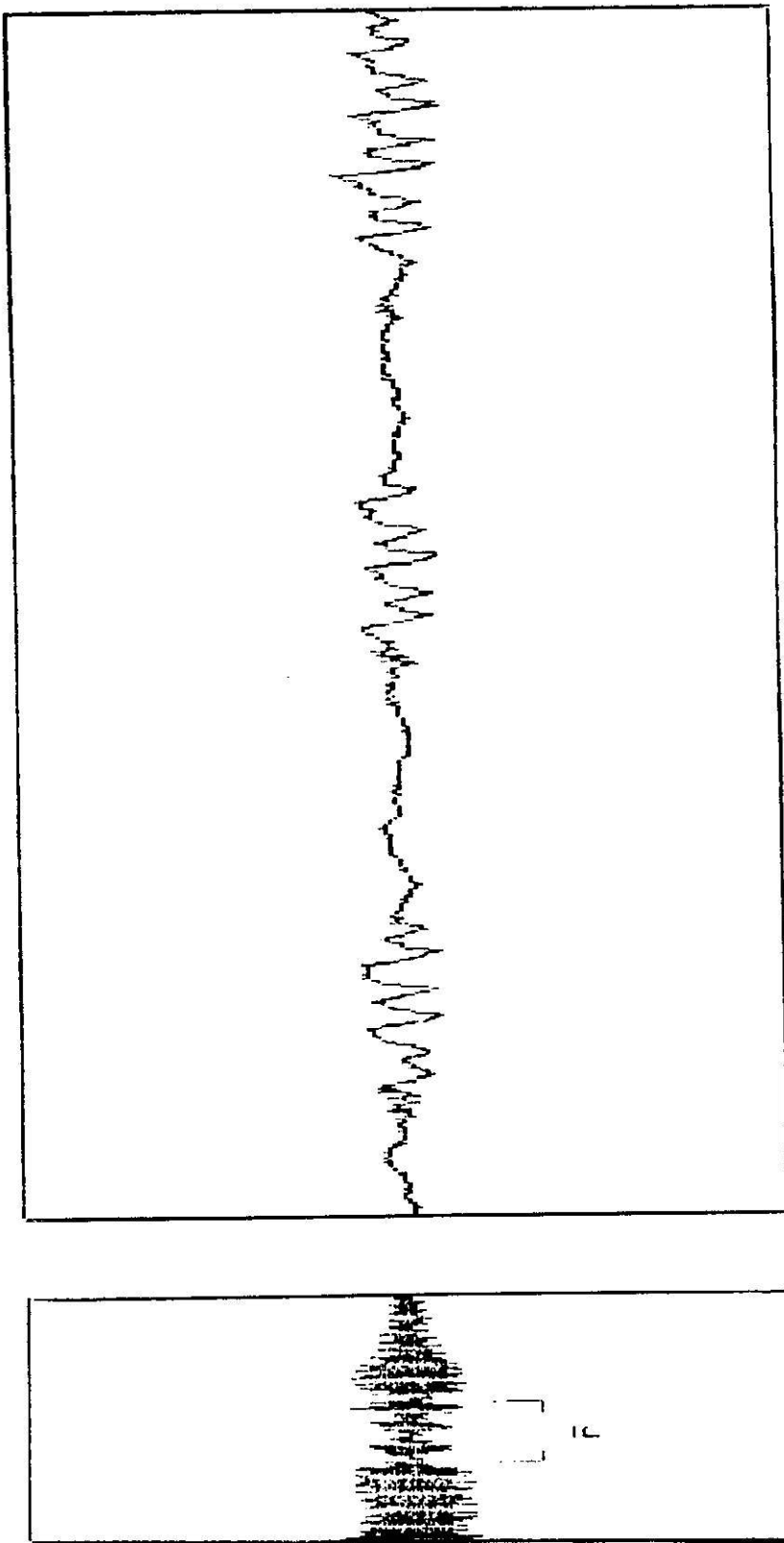


GRAFICO 5 : Representación temporal de [ĩ] en "burro" y su onda acústica aislada

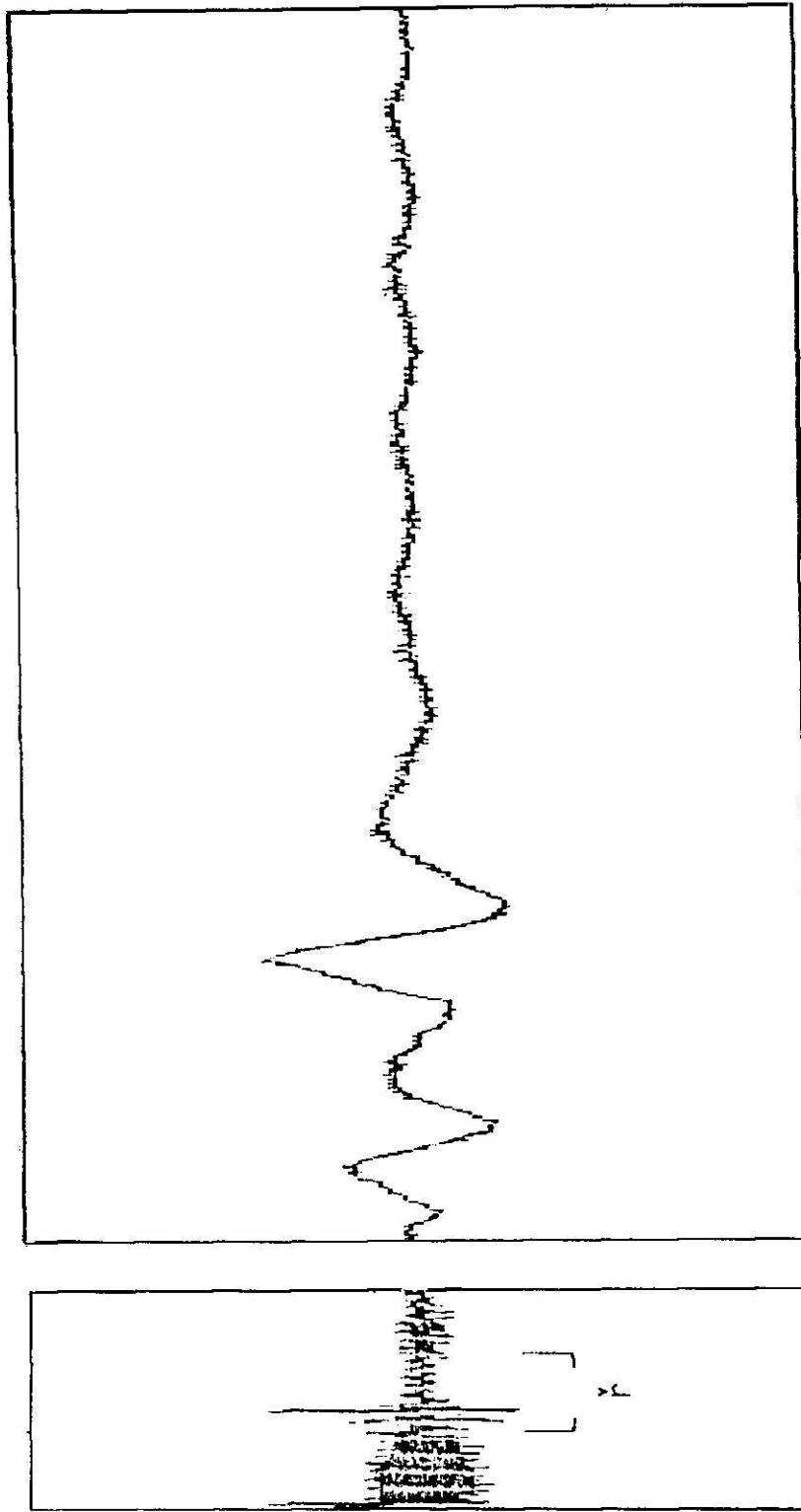


GRAFICO 6 : Representación temporal de [r̥] asibilada en "burro" y su onda acústica asislada

movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local» (4ª edición, 1974, Guadarrama, Madrid, p. 9), distinguiendo, en consecuencia, cuatro tipos de entonación: lógica, emocional, volitiva e idiomática. Esta última, que es la que nos interesa en este trabajo, es la que «muestra la cadencia habitual del habla de cada país, el dejo característico de cada dialecto» (p. 10).

Lo que llama poderosamente la atención en el aspecto que nos ocupa, es la gran distancia que existe en el habla cordillerana entre la altura máxima y la altura mínima de un mismo grupo fónico. Nuestra investigación, limitada al análisis de ese parámetro acústico, arrojó valores que resultan sorprendentes si se comparan con los de hablantes de otras regiones.

A continuación presentamos el análisis acústico de cuatro elocuciones extraídas del corpus, y el de las mismas frases emitidas por hablantes de la Región Central, región que hemos tomado como punto de referencia. Damos los valores máximo y mínimo de altura de la frase, y los de las tres últimas sílabas a fin de caracterizar la inflexión final.

I. «Ay, anoche me robaron la mazorca»

(Ver gráficos 7 y 8, cada uno de ellos es una representación temporal donde aparecen (de arriba abajo) la onda compleja, las intensidades y las alturas de cada frase; el cursor vertical muestra el punto de máxima altura).

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF - 1) (Gráfico 7):

altura máx.	Ay	=	238 Hz
altura mín.	-ron	=	109 Hz
diferencia		=	129 Hz

En el diptongo **Ay** se pasa de 192 Hz al inicio a 238 Hz al final (+46 Hz).

mazorca	ma-	=	184 Hz
	-zor-	=	217 Hz
	-ca	=	200 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 33 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 17 Hz (-)

b) Informante central de sexo femenino (CL-1) (Gráfico 8):

altura máx.	-che	=	222 Hz
altura mín.	-ca	=	114 Hz
diferencia		=	108 Hz

En el diptongo **Ay** se pasa de 175 Hz al inicio a 177 Hz al final (+2 Hz)

mazorca	ma-	=	147 Hz
	-zor-	=	132 Hz
	-ca	=	114 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 15 Hz (-)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 18 Hz (-)

A la curva abrupta de subidas y descensos bruscos de PF-1 corresponde una curva poco irregular, suave de CL-1. Tomadas en conjunto, hay una diferencia de 21 Hz (129 Hz - 108 Hz) entre los extremos de ambas.

II. «Tate calla'ó, no digas nada»

(Ver gráficos 9 y 10)

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF -2) (Gráfico 9):

altura máx.	-te	=	278 Hz
altura mín.	-da	=	185 Hz
diferencia		=	93 Hz

-gas nada-	-gas	=	233 Hz
	na-	=	233 Hz
	-da	=	185 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 0 Hz

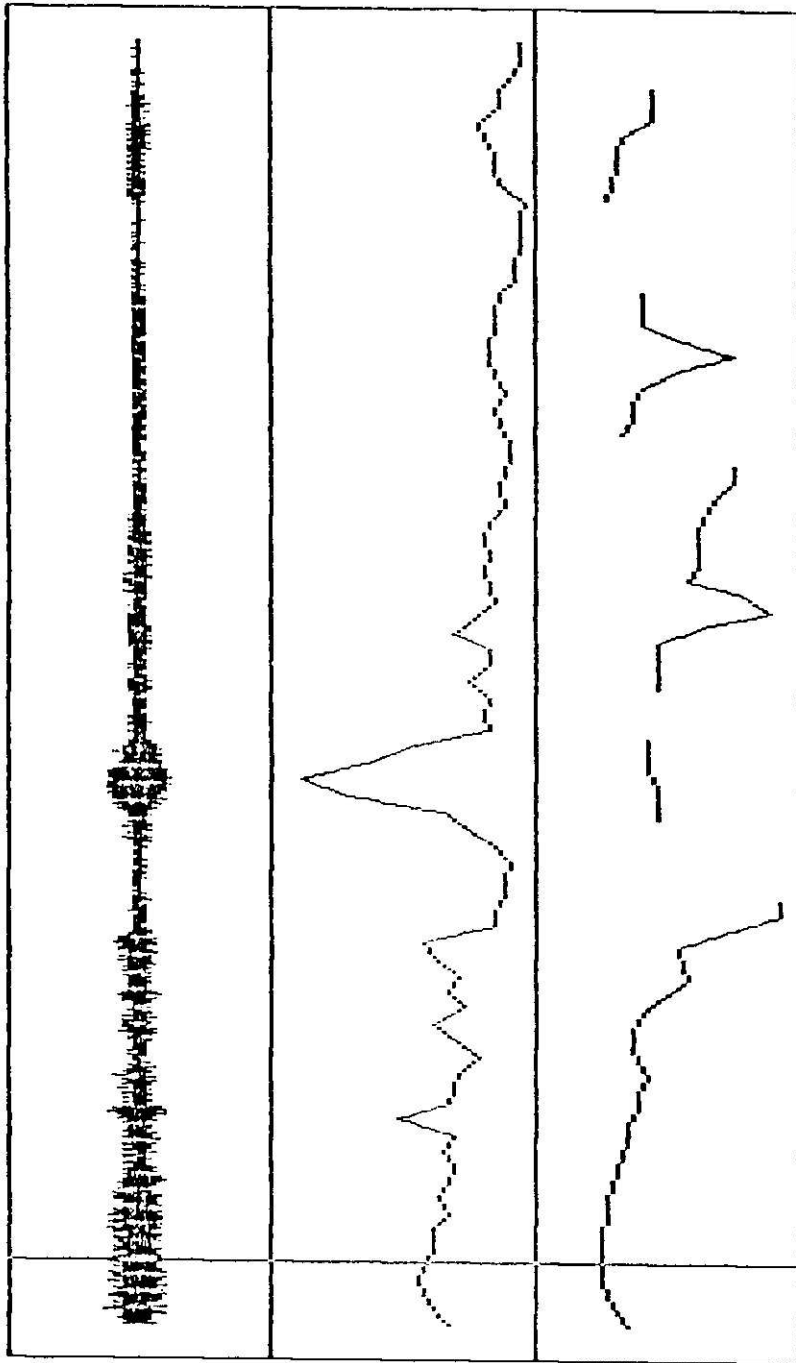


GRAFICO 7 : Informante PF1 - "Ay, anoche me robaron la mazorca"

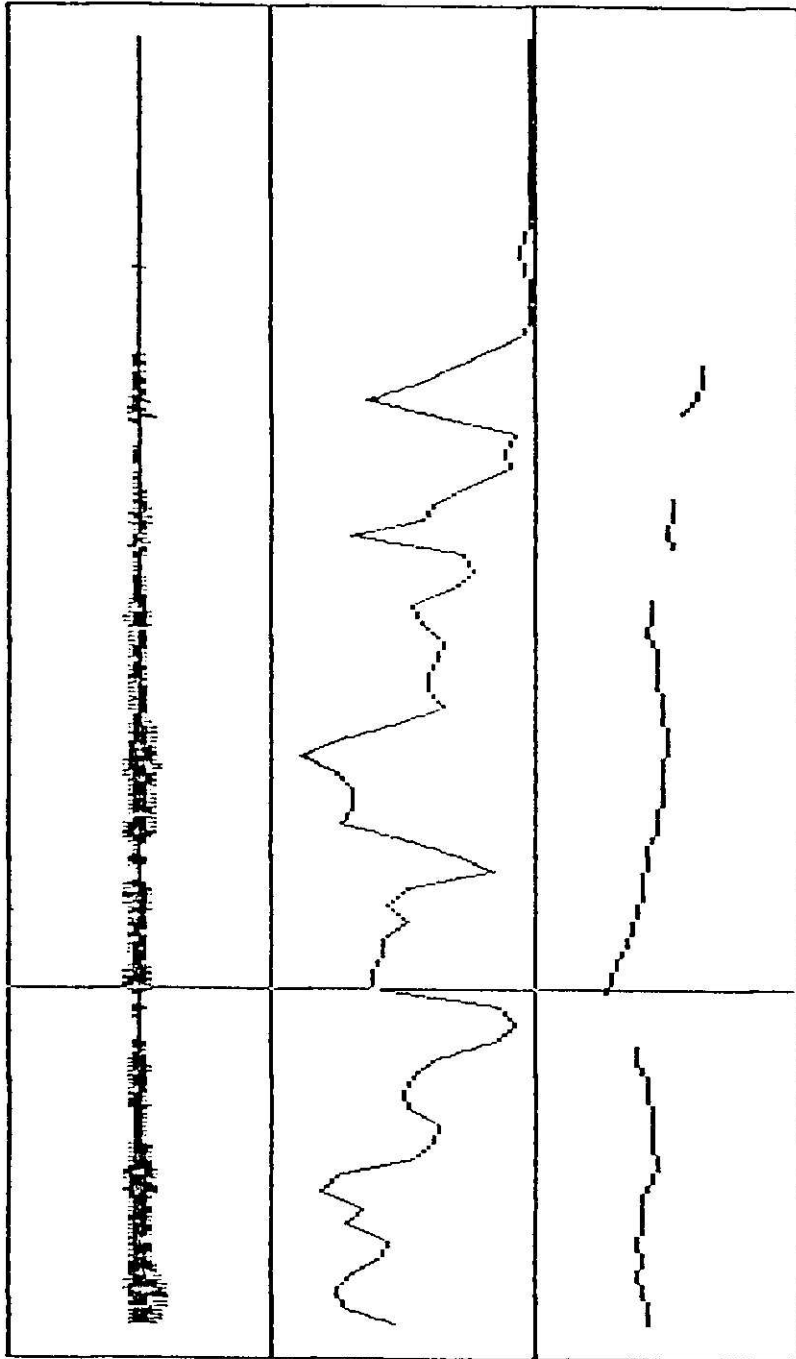


GRAFICO 8 : Informante CL1 - "Ay, anoche me robaron la mazorca"

Diferencia entre la tónica y la postónica = 48 Hz (-)

b) Informante central de sexo femenino (CL-2) (Gráfico 10):

altura máx.	ca-	=	196 Hz
altura mín.	-da	=	111 Hz
diferencia		=	85 Hz

-gas nada	-gas	=	175 Hz
	na-	=	175 Hz
	-da	=	111 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 0 Hz

Diferencia entre la tónica y la postónica = 64 Hz (-)

Hay menos diferencias entre estas dos curvas que en las dos anteriores; las alturas máxima y mínima están a una distancia similar en ambas informantes (PF-2 = 93 Hz, CL -2 = 85, lo que hace una diferencia de conjunto de 8 Hz). Nótese, además, que ninguna varió el tono entre la sílaba pretónica y la tónica del final de la elocución.

III. «Y al otro día...»

(Ver gráficos 11 y 12)

a) Informante cordillerano de sexo femenino (PF-3) (Gráfico 11):

altura máx.	-tro	=	294 Hz
altura mín.	-a	=	114 Hz
diferencia		=	180 Hz

-tro día	-tro	=	294 Hz
	dí-	=	286 Hz
	-a	=	114 -222 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 8 Hz (-)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 172 Hz (-) al inicio, 64 Hz (-) al final

Diferencia entre los dos momentos de la postónica = 108 Hz (+).

b) Informante central de sexo femenino (CL-3) (Gráfico 12):

altura máx.	-a	=	217 Hz
altura mín.	al	=	152 Hz
diferencia		=	65 Hz

-tro día	-tro	=	185 Hz
	dí-	=	213 Hz
	-a	=	217 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 28 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 4 Hz (+)

A la curva abrupta de subidas y descensos bruscos de PF-3 corresponde una curva que prácticamente es una línea recta de CL-3. Tomadas en conjunto, hay una diferencia de 115 Hz (180 Hz - 65 Hz) entre los extremos de ambas. Resalta, por otra parte, el cambio tonal que la informante de la Cordillera hace sobre la sílaba final (-a), modulación que resulta extraña ya que siendo una frase de sentido inconcluso se esperaría una suspensión como realización del entonema horizontal.

IV. «Eso son negritas»

(Gráficos 13 y 14)

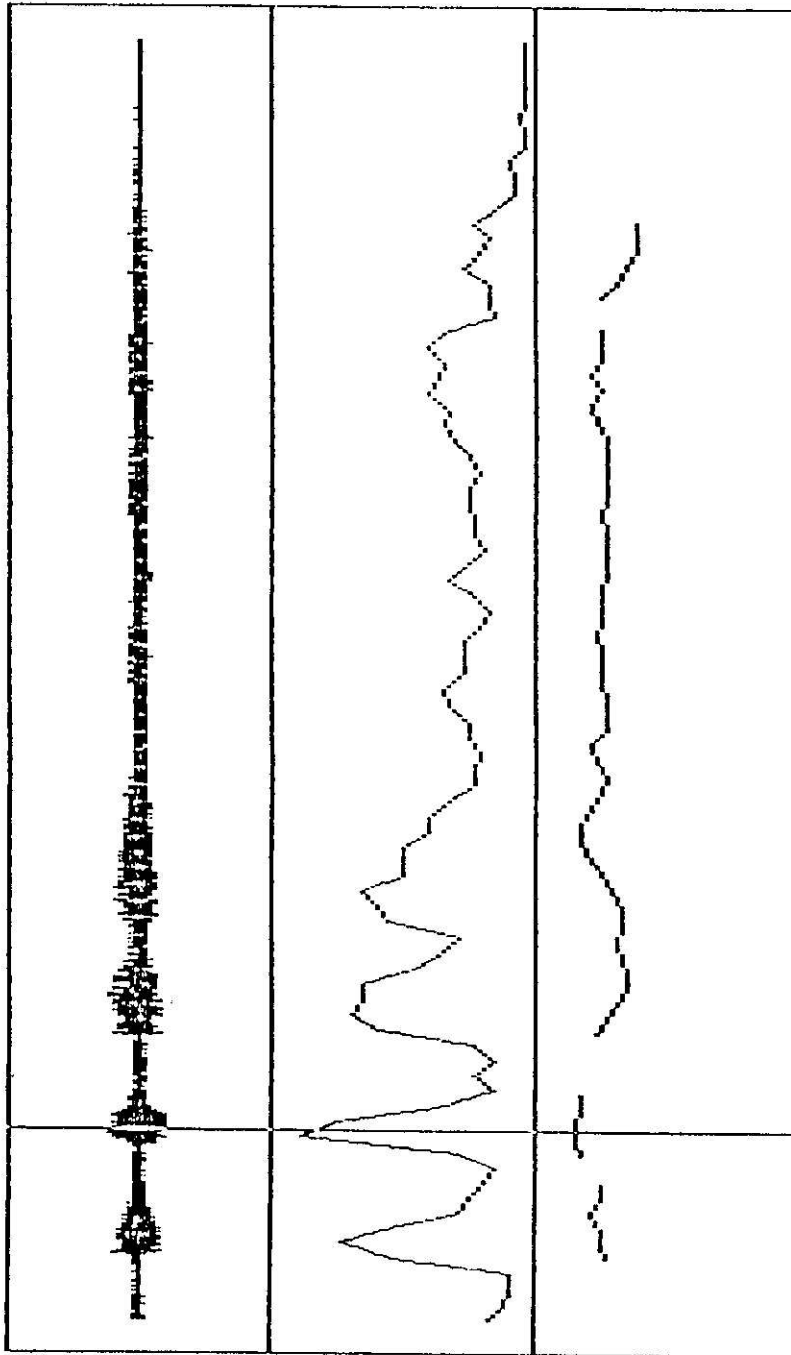
a) Informante cordillerano de sexo masculino (PM-1) (Gráfico 13):

altura máx.	-gri-	=	279 Hz
altura mín.	-tas	=	92 Hz
diferencia		=	187 Hz

negritas	ne-	=	222 Hz
	-gri-	=	279 Hz
	-tas	=	92 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 57 Hz (+)

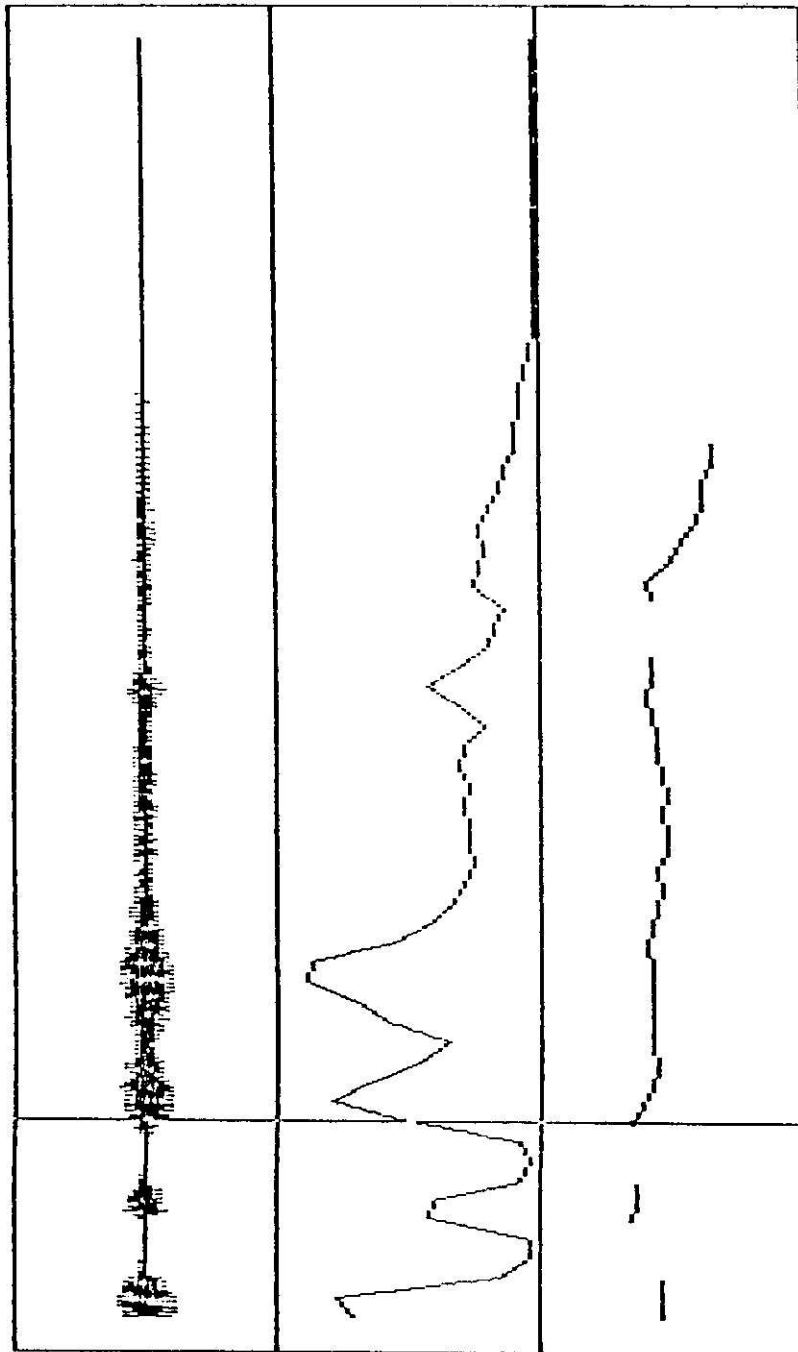
Diferencia entre la tónica y la postónica = 187 Hz (-)



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES

TIME: 0.313500 SECS FRAME: 13 ENERGY: 2260 PITCH FREQ: 278 HZ

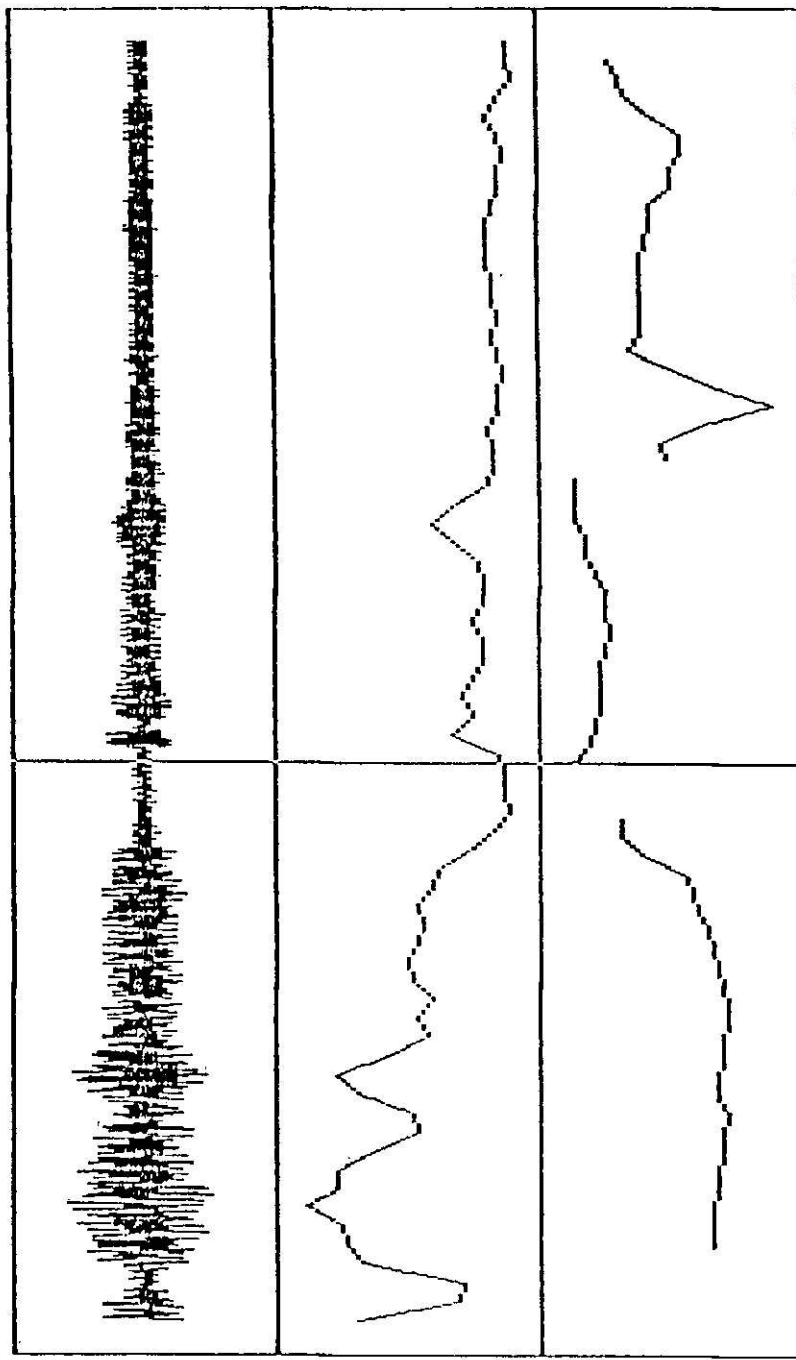
GRAFICO 9 : Informante PF2 - "'Tate calla'o, no digas nada"



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES

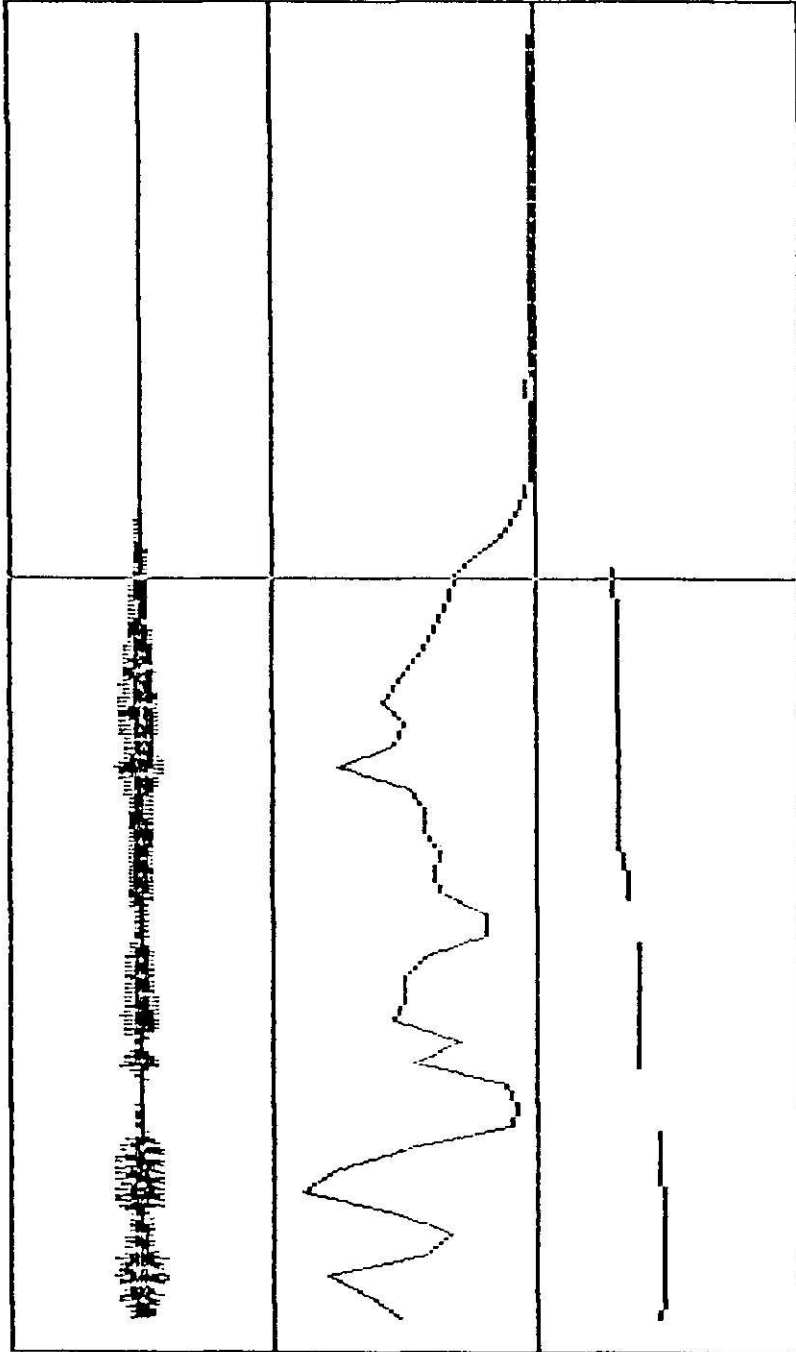
TIME: 0.253800 SECS FRAME: 11 ENERGY: 1137 PITCH FREQ: 196 HZ

GRAFICO 10 : Informante CL2 - "tate calla'o, no digas nada"



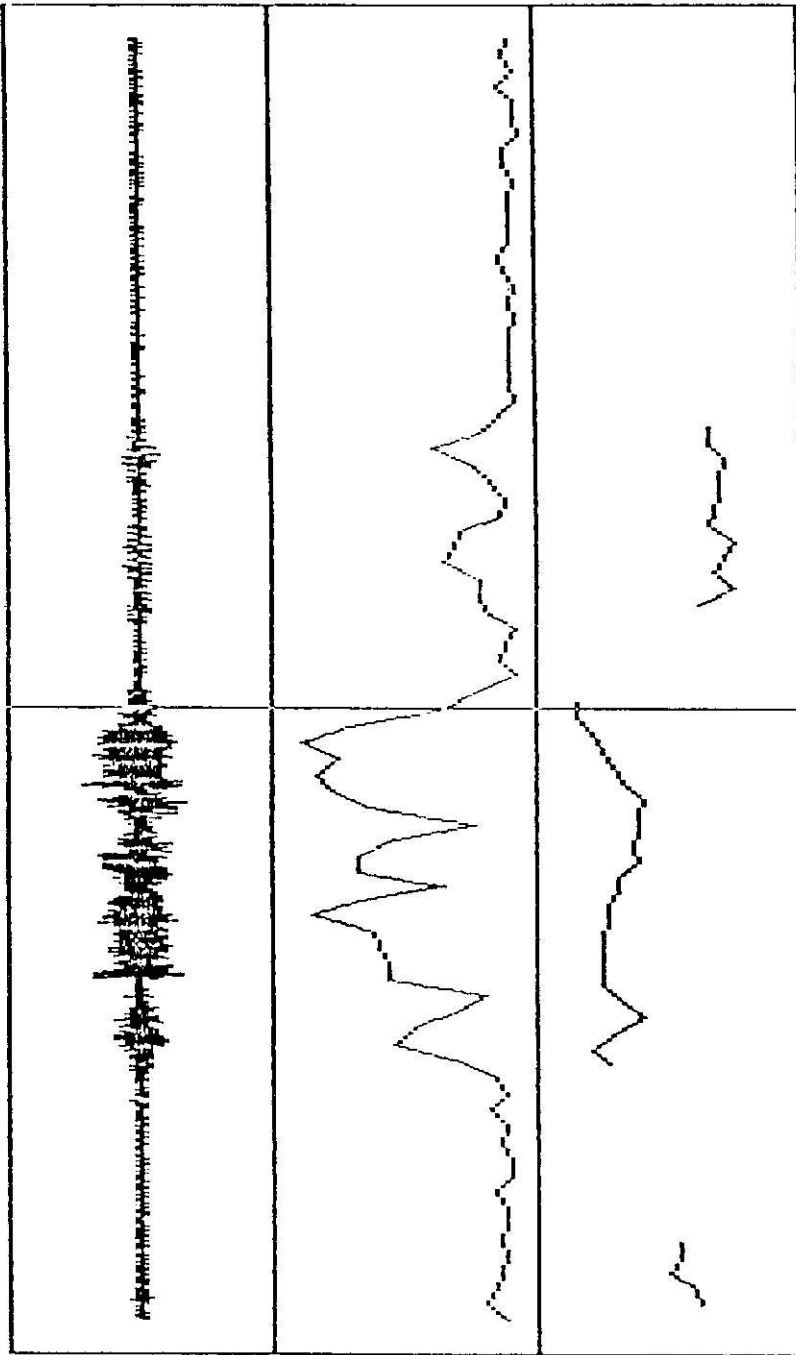
GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES
TIME: 0.750400 SECS FRAME: 31 ENERGY: 875 PITCH FREQ: 294 HZ

GRAFICO 11 : Informante PF3 - " Y al otro día..."



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES
 TIME: 0.892500 SECS FRAME: 36 ENERGY: 701 PITCH FREQ: 217 HZ

GRAFICO 12 : Informante CL3 - "Y al otro día..."



GRAPH: 60 TO 300 HZ LOG SCALE WINDOW: 0 FRAMES
TIME: 0.969600 SECS FRAME: 39 ENERGY: 1552 PITCH FREQ: 279 HZ

GRAFICO 13 : Informante PM1 - " Eso son negritas"

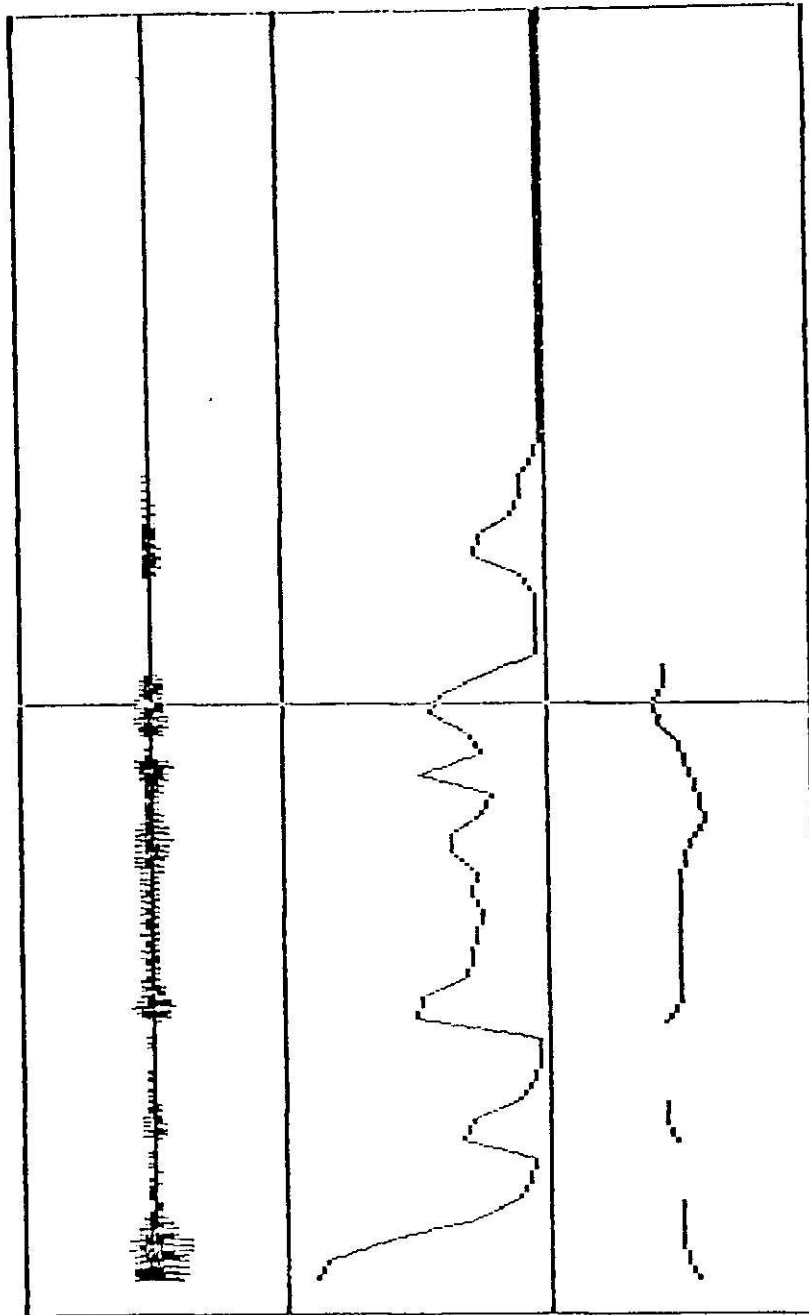


GRAFICO 14 : Informante E1 - " Eso son negritas "

b) Informante central de sexo masculino (E-1) (Gráfico 14):

altura máx.	-gri-	=	175 Hz
altura mín.	ne-	=	123 Hz
diferencia		=	52 Hz
negritas	ne-	=	123 Hz
	-gri-	=	175 Hz
	-tas	=	164 Hz

Diferencia entre la pretónica y la tónica = 52 Hz (+)

Diferencia entre la tónica y la postónica = 11 Hz (-)

Las diferencias tonales entre hablantes de sexo masculino resultan igualmente notorias. Tomadas ambas curvas en conjunto, se observa una diferencia de 135 Hz (187 Hz - 52 Hz) entre los extremos de ambas. Lo más resaltante en el caso del informante cordillerano es la distancia tonal tan grande que hay entre la sílaba tónica y la postónica de la palabra final; entre ambas hay un descenso brusco de 187 Hz, cifra enorme si la comparamos con los 11 Hz del informante central.

Tomadas en conjunto las elocuciones analizadas, tenemos que la diferencia promedio entre la máxima y la mínima alturas registradas es de 77,5 Hz para los informantes de la Región Central y de 147,25 Hz para los cordilleranos, casi el doble, lo cual explica que para los oídos de estos últimos el habla de aquéllos les resulte plana, y al contrario, la de los de la Cordillera sea percibida como demasiado modulada por parte de los centrales.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis fonético realizado, podemos afirmar, a manera de resumen y conclusión, lo siguiente:

1) No se encontraron sonidos que pudieran ser considerados no-hispáni-

cos. Todas las realizaciones fonéticas corresponden a realidades atestigüadas en España, algunas incluso desde los mismos inicios del castellano. A nivel segmental no quedan, pues, restos fonéticos de la lengua indígena original en el español cordillerano de hoy.

2) A nivel suprasegmental, es muy probable que la entonación conserve aún rasgos prehispánicos, hipótesis que lamentablemente no podemos probar debido a la ausencia de datos relativos a la prosodia de la lengua aborigen hablada en la Cordillera antes de su sustitución definitiva por el español.

BIBLIOGRAFIA DE LA PARTE LEXICA

- Colmenares del Valle, Edgar:
1991 **La Venezuela Afásica del Diccionario Académico**, Editorial Grano de Oro, Caracas.
- Corominas, Joan y Pascual, José A.
1980 **Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico**, Editorial Gredos, Madrid (6 volúmenes).
- Meillet, A. y Cohen, Marcel (Dir.)
(1981[1952]) **Les Langues du Monde**, Editions Slatkine, Geneve-París (2 volúmenes).
- Navarrete Luft, Anita
1973 **Diccionario de Términos Anticuados y en Desuso**, Playor S.A., Madrid.
- Ocampo Marín, Jaime
1968 **Notas sobre el español hablado en Mérida**, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Ocampo Marín, Jaime
1969 **Diccionario de Andinismos**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Real Academia Española
1984 **Diccionario de la Lengua Española**, 20ª edición, Editorial Espasa-Calpe, Madrid (2 Tomos).

Rivas Torres, José E.
1980 **Voces Populares del Sur Merideño**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Tamayo, Francisco
1977 **Léxico Popular Venezolano**, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Tovar, Antonio
y Larrucea de Tovar, Consuelo
1984 **Catálogo de las Lenguas de América del Sur**, Editorial Gredos, Madrid.

Universidad Central de Venezuela - Academia Venezolana de la Lengua (María Josefina Tejera, comp.)
1983 **Diccionario de Venezolanismos**, Tomo I, A-I, Caracas.

BIBLIOGRAFIA DE LA PARTE FONETICA

Alarcos Llorach, Emilio
1981 **Fonología Española**, Gredos, Madrid.

Alcina, Juan y Blecua, José
1975 **Gramática Española**, Ariel, Barcelona.

Canfield, D. Lincoln
1981 **Spanish Pronunciation in the Americas**, The University of Chicago Press, Chicago and London.

Lapesa, Rafael
1980 **Historia de la Lengua Española**, Gredos, Madrid.

Menéndez Pidal, Ramón
1980 **Manual de Gramática Histórica Española**. Espasa - Calpe, Madrid.

Navarro Tomás, Tomás
1977 **Manual de Pronunciación Española**, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Navarro Tomás, Tomas
1974 **Manual de Entonación Española**, Guadarrama, Madrid.

Obediente Sosa, Enrique
1982 **El Fonetismo del Español Hablado en Venezuela**. En *Phonos* N° 1, Revista de la Asociación Venezolana de Fonética y Fonología, Maracaibo, pp. 62-109.

Obediente Sosa, Enrique
1986 **Las Nasales en el Español Venezolano**, Trabajo de Ascenso mimeografiado, Universidad de Los Andes, Mérida.

Obediente Sosa, Enrique
1991², **Fonética y Fonología**, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico/ Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, Mérida.

Obediente Sosa, Enrique
1992 **El Sistema Fonológico del Español Hablado en Venezuela**, en *El Idioma Español de la Venezuela Actual*, Cuadernos Lagoven, Caracas, pp.22 - 45.

Ocampo Marín, Jaime
1968 **Notas sobre el Español Hablado en Mérida**, Universidad de Los Andes, Mérida.

Quilis, Antonio
1981 **Fonética Acústica de la Lengua Española**, Gredos, Madrid.

Zamora, Juan y Guitart, Jorge
1982 **Dialectología Hispanoamericana**, Almar, Salamanca.

RESUMEN

El primer objetivo de este trabajo había sido averiguar si existía todavía en la zona paramera de la Cordillera de Mérida una lengua «chontal» acerca de la cual se tenía información oral actual y del archivo colonial. Por no haber encontrado evidencias suficientes de que existiera todavía esta lengua, el nuevo objetivo lingüístico fue el estudio de las características léxicas y fonéticas del habla rural de los cordilleranos.

El análisis permitió agrupar los lexemas en tres grandes secciones: los no registrados en el Diccionario de la Real Academia Española, los registrados en el DRAE pero que poseen una significación distinta en la Cordillera y los considerados por el DRAE como anticuados o en desuso.

En cuanto al fonetismo, el autor considera que el habla de la Cordillera de Mérida se distingue de la de otras regiones, más que por la realización de algunos fonemas, por la entonación, llamándole la atención la gran distancia tonal entre la altura máxima y la altura mínima de un mismo grupo fónico (en promedio, 147 Hz)

ABSTRACT

The original aim of this study was to find out whether there still existed in the high mountain zone of the Merida Cordillera a «chontal» language about which information was available from contemporary oral sources and from colonial archives. Since insufficient evidence was found that this language still existed, the study turned to the analysis of the lexical and phonetic characteristics of the rural speech of the mountain-dwellers.

On the basis of this analysis, lexemes were divided into three big sections: those not recorded in the dictionary of the Spanish Royal Academy, those which are recorded in this dictionary but have different meanings in the Cordillera, and those considered by the dictionary as antiquated or no longer in use.

Concerning the pronunciation, the author considers that the speech of the Mérida Cordillera can be distinguished from that of other regions, more than by the performance of some phonemes, by the intonation; it strikes him as surprising the wide tonal distance between the highest and the lowest pitch on a same phonic group (average 147 Hz).